

# ATRAVESANDO

— LOS PORTALES DEL —

# QUEBRANTAMIENTO



OSVALDO REBOLLEDA



# **ATRAVESANDO LOS PORTALES DEL QUEBRANTAMIENTO**



**OSVALDO REBOLLEDA**

Este libro fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Casa de Reino**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

**CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

## CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
Capítulo uno:	
<b>Entendiendo los Portales.....</b>	<b>13</b>
Capítulo dos:	
<b>El quebrantamiento de la Gracia.....</b>	<b>22</b>
Capítulo tres:	
<b>El quebrantamiento para el Reino.....</b>	<b>39</b>
Capítulo cuatro:	
<b>El quebrantamiento del barro.....</b>	<b>60</b>
Capítulo cinco:	
<b>El quebrantamiento para la Unción.....</b>	<b>76</b>
Capítulo seis:	
<b>El quebrantamiento para el Poder.....</b>	<b>95</b>

Capítulo siete:

**El quebrantamiento para la Unidad.....111**

Capítulo ocho

**El quebrantamiento por la Palabra.....123**

**Reconocimientos.....132**

**Sobre el autor.....134**



# Introducción

*“Gustad, y ved que es bueno Señor;  
Dichoso el hombre que confía en él”*

Salmo 34:8

Vivir en la dimensión terrenal, en un sistema de corrupción y muerte, provocará inevitablemente que, en algún momento, el dolor sea parte de nuestro ser. Nadie quiere que eso ocurra, nadie acepta, ni llama al dolor, pero las dificultades igual vendrán.

Curiosamente, muchos entienden el evangelio como tener a Dios de nuestra parte, evitando que los problemas se acerquen, pero eso no es una verdad absoluta. Es decir, no hay dudas de que tenemos a Dios de nuestra parte, porque vivimos en Cristo, sin embargo, las situaciones adversas de la vida, también son parte de este glorioso pacto. Es más, debemos aprender que Dios, no solo permite las adversidades, sino que las utiliza para procesarnos, con el fin de conducirnos a Su plenitud.

Las Escrituras, nos hablan mucho, de las circunstancias que tendremos que pasar en esta tierra. Enseñan cómo debemos enfrentar el dolor y la adversidad, para que cuando lleguen, estemos capacitados para vencerlas y seguir adelante sin claudicar.

La predicación, que procura librar a los hijos de Dios, de todos los problemas, solo debilita la mente y el espíritu. Hoy en día, tal vez con el afán de hacer sentir bien a las personas, se les enseña que Dios, no permitirá dificultades. El problema es que, a pesar de esa enseñanza, las dificultades vendrán igual, y si no comprendemos esto, terminaremos rendidos ante cualquier prueba.

Cuando un ejército prepara a sus soldados para la guerra, lo hace con sumo rigor. En una ocasión, miré un documental, sobre el entrenamiento de los “boinas verdes”, que son un grupo de fuerzas especiales del ejército norteamericano, un grupo comando de elite. Solo llegan a formar parte de él, aquellos soldados que pasan la instrucción y todas las pruebas que les toman.

En un momento, me dio pena, la extrema dureza con la que trataban a los jóvenes soldados. Incluso, me pareció que eran demasiado violentas y extremas. De hecho, cuestioné la forma tan humillante con la cual les hablaban, gritándoles en la cara y humillándolos con ciertas consignas. Muchos de los jóvenes lloraban y muchos otros abandonaron, pero luego, apareció el capitán hablando y explicando los motivos de tanta dureza.

Él dijo, que si ellos no trataban con gran rigor a los soldados, la misma guerra los mataría. Que eran tratados así

para que fueran inquebrantables ante el enemigo. Que todo quebranto externo, los hacía cada vez más fuertes por dentro y eso, era necesario para la guerra.

Eso también me hizo recordar una película que justamente se llama “Inquebrantable”. Es una película que narra la historia real de un joven llamado Louis Zamperini, que, tras participar en los Juegos Olímpicos de 1936, se alistó en las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos para luchar en la Segunda Guerra Mundial, que tuvo lugar entre los años 1939 y 1945.

Louis emprendió una misión en un bombardero, pero luego de un enfrentamiento aéreo, se estrellaron en medio del Pacífico. Los sobrevivientes naufragaron a la deriva durante mucho tiempo y ya sin esperanzas de sobrevivir, fueron capturados y torturados por los japoneses durante años.

Sinceramente la historia es conmovedora. Este joven se vuelve realmente admirable, porque a la vez que era quebrantado físicamente, se volvió cada vez más fuerte por dentro, y no pudo ser doblegado por el enemigo. La guerra terminó y este joven sobrevivió descubriendo que dentro suyo, había una fortaleza que realmente desconocía.

Esto me pareció extraordinario, porque nuestro Padre hace lo mismo con nosotros y Él no es nuestro enemigo, es

quién realmente quiere llevarnos a la plenitud de la vida interior que portamos, porque esa vida es Cristo. El Padre permite el quebranto de nuestro ser exterior, por medio de toda situación o circunstancia, pero lo hace para que nuestro ser interior, que es inquebrantable, pueda fluir con libertad.

En la iglesia se habla siempre de fe, se habla mucho de bendición y eso es bueno, porque eso es el motor que nos impulsa, pero si no sabemos prepararnos para una crisis, la crisis puede hundirnos o terminar matando nuestro potencial, cuando en realidad, el Señor la permite para generar todo lo contrario. Es decir, matar nuestro yo, para que nuestro verdadero potencial, que es Cristo, se manifieste con poder.

Cuando somos quebrantados por fuera, todo nuestro ser interior, continúa en plena comunión con el Espíritu Santo. Incluso, esa dinámica, suele potenciarse. El problema de muchos cristianos es que viven mezclando sus emociones, se enredan en ellas y apagan la revelación que Dios pretende soltarles. Por supuesto, no considero esto juzgando a nadie, es lógico que eso ocurra, por tal motivo escribo este libro.

Mi deseo a través de estas páginas, es dar una herramienta válida para que el Señor, abra el entendimiento de aquellos que determinen leerlo, respecto de la

importancia que tiene para nuestra vida espiritual, asumir correctamente las adversidades.

Ningún cristiano duda, que el Señor es Omnipresente y Todopoderoso, lo cual es genial, el problema surge, cuando pasamos por dolores, porque eso, puede desorientarnos mal. Algunos llegan a dudar y otros se confunden al preguntar ¿Por qué? y no encontrar respuestas.

Eso es normal, de hecho, yo lo analizo en mi libro titulado “Cuando no entiendo a Dios”, pero en este libro, deseo enseñar cuales son los efectos positivos que produce el quebrantamiento.

Ciertamente nadie desea pasar por quebrantamientos por causa de sus beneficios, pero en realidad es así. El Señor le dijo claramente a Pablo ***“Mi poder se perfecciona en la debilidad...”*** Y conociendo en parte el corazón del Padre, conforme a las Escrituras, diría que Él, puede llevarnos a nivel de perfección, todas las veces que sea necesario.

Max Lucado en su libro “Cómo Jesús” escribió: “Dios no puede dejar una vida sin transformarla, así como una madre no puede dejar una lagrima sin enjugar. Su plan con nosotros no es nada menos que darnos un nuevo corazón. Él nos ama tal como somos, pero no quiere

dejarnos así, Él quiere que tengamos un corazón como el suyo, Él quiere que seamos como Jesús...”

La transformación en la vida de los hijos de Dios, se produce y se manifiesta por dos maneras fundamentales. Por la madurez espiritual y por el quebrantamiento de nuestro yo. En este libro, quiero enseñar exactamente como se produce esto, y la importancia de interpretarlo correctamente para no caer en frustración.

El quebrantamiento del hombre exterior se lleva a cabo por medio de la disciplina del Espíritu Santo, mientras que la separación del hombre exterior y el hombre interior se efectúa por medio de la revelación del Espíritu Santo. Estoy seguro, que este libro, ayudará a muchos a transitar el camino hacia esa plenitud.

La Biblia dice que somos más que vencedores y es verdad, Jesucristo lo fue, sin embargo, nos enseñó con su vida que se sobrepuso al dolor de la Cruz y no lo superó con amargura, con odio o con rencor, respecto de aquellos que lo lastimaron, sino que se repuso como un vencedor dispuesto a compartir su Triunfo.

Los hijos de Dios, debemos imitar su ejemplo, debemos aprender de Él y de los cristianos del primer siglo. Hombres y mujeres que fueron perseguidos, heridos, encarcelados y asesinados sin renunciar a la fe.

Lamentablemente hoy veo con tristeza que algunos cristianos renuncian al Señor, por verdaderas tonterías. Se enojan por pavadas, se ofenden fácilmente o simplemente dudan del Señor por el simple hecho de vivir una adversidad en sus vidas, matrimonios, hijos o economía.

Esto es muy penoso, pero es una realidad y por ese motivo he determinado escribir este libro. Estoy convencido que lo ayudará a no ser sorprendido por el dolor, usted tendrá por seguro que en algún momento vendrá y saberlo no significa llamarlo. Usted aprenderá a través de estas páginas a pararse firme en el Señor y sus promesas, a reaccionar utilizando la verdad espiritual y las leyes del Reino. Usted sabrá tomar posición en Cristo y experimentar en carne propia esa victoria que Pablo nos plantea en sus escritos.

***“Cuando hay una carrera, todos corren para ganar, pero sólo uno recibe el premio. Así que corran para ganar. Todos los deportistas que compiten en la carrera tienen que entrenar con disciplina. Lo hacen para poder recibir un premio que no dura. Pero nuestro premio dura para siempre. Por eso yo no corro sin una meta ni peleo como los boxeadores que sólo dan golpes al aire. Golpeo mi propio cuerpo, lo castigo para controlarlo, para así, no resultar yo mismo descalificado ante Dios,***

*después de haber anunciado la buena noticia de  
salvación a los demás...”*

1 Corintios 9:24 al 27 PDT



# Capítulo uno

## Entendiendo los Portales

*“En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá. En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel”*

Ezequiel 40:1 al 4

Según la definición del diccionario, un portal es, la parte interior e inmediata a la puerta principal de una casa, edificio u otra construcción que sirve de paso a la escalera, el ascensor u otras dependencias. Hoy en día, se considera el portal, tan solo a una puerta, generalmente amplia, que permite el acceso a un ambiente interior, pero años atrás, se entendía claramente, que un portal, era el acceso principal, que posicionaba a los visitantes, ante la posibilidad de ingresar a diferentes ambientes de la casa.

Hoy, muchas personas, sobre todo los más jóvenes, están muy familiarizados con el concepto de “portal”, en relación con el internet, porque se llama, “portal de Internet”, o portal web en inglés, que no es nada más y nada menos, que un sitio web que ofrece al usuario, de forma fácil e integrada, el acceso a una serie de recursos y de servicios relacionados con un mismo tema.

Estos portales, pueden incluir, enlaces webs, buscadores, foros, documentos, aplicaciones, compra electrónica, servicios, estudios, etc. Principalmente un portal en Internet está dirigido a resolver diferentes necesidades y es una posibilidad de ingreso a ilimitada información. Es decir, que el portal, no es solamente la puerta, sino la antesala de acceso, a las diferentes posibilidades, según estemos buscando.

En la Biblia, la palabra “puerta” se encuentra cientos de veces y bajo diferentes palabras, tanto en el hebreo, como en el griego. Sin embargo, la palabra “portal”, solo se encuentra doce veces y todas ellas en el libro de Ezequiel. Por otra parte, nueve de las doce veces, se encuentra en el capítulo cuarenta del mismo libro.

En todas esas ocasiones, la palabra utilizada en el original hebreo es “*Sháar*” que, en su sentido original, significa, apertura o portón en aldea o ciudad, entrada o portal de ingreso.

En Ezequiel, esta situación, se desarrolla, cuando el Señor, lo lleva espiritualmente, en visión a la tierra de Israel, y pudo ver el templo. Ahí, aparece un personaje extraordinario, un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y que tenía, un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta y le habló a Ezequiel, exhortándolo a mirar y a oír con atención, poniendo su corazón, en aquellas cosas que le mostraría.

Este pasaje del libro de Ezequiel, se ha interpretado básicamente en cuatro formas: En primer lugar, haciendo referencia a que la visión de Ezequiel, realmente era el templo que Zorobabel construyó en entre los años 520 y 515 a.C. y que esas medidas, fueron el plano real que Ezequiel proyectó. Pero que, obviamente, debido a la desobediencia de la nación, nunca se siguió (**Ezequiel 43:2 al 10**).

En segundo lugar, se considera esta visión, como la de un templo literal que se reconstruiría durante el reinado de Cristo en el Milenio. Sin embargo, eso es nada probable para mí, porque Ezequiel en su visión, menciona sacrificios (**Ezequiel 40:38 al 43**). Y, todos sabemos, que si los sacrificios se volvieran a instituir en los últimos días, el sacrificio final de Cristo no tendría significado como tal.

El Nuevo Testamento aclara que Cristo murió una sola vez y para siempre, por el pecado de toda la humanidad (**Romanos 6:10; Hebreos 9:12; Hebreos 10:10, 18**). Nuestros pecados se han borrado, ya no hacen falta más sacrificios, porque Su sacrificio fue perfecto.

La tercera interpretación de la visión de Ezequiel, enseña que el templo, simboliza la verdadera adoración a Dios, ejecutada por la iglesia cristiana actual. Mientras que la cuarta manera de interpretar este pasaje, dice que este templo, visto por Ezequiel, representa el reino futuro y eterno de Dios, cuando Su presencia y bendición llenen la tierra por completo.

Ya sea simbólico o literal, parece claro que esta es una visión del reino espiritual, tanto en lo que no comprendió Israel, desde su plano natural, y lo perfecto que comenzó en Cristo y a lo cual, vamos avanzando hasta la plenitud eterna.

En los días de Ezequiel, la única clase de adoración que el pueblo conocía, era la que incluía los sacrificios y las ceremonias religiosas descritas desde el mismo Éxodo. Ezequiel trató de explicar, el nuevo orden de adoración en términos que la gente entendiera, pero la verdad, es que no pudieron hacerlo.

Los nueve capítulos siguientes al cuarenta, relatan cómo el templo es el punto central de todo, lo que indica que la relación ideal con Dios es aquella donde toda la vida se centra en Él y solo en Él. Ezequiel explicó la morada de Dios con palabras e imágenes que la gente comprendiera. Dios quería que vieran el gran esplendor que planeó para los que fueran fieles, Él anhelaba que Su pueblo lo buscara con pasión.

Esta clase de templo nunca se construyó, pero era una visión que tenía el propósito de tipificar los planes perfectos de Dios para su pueblo. La importancia de la adoración, la presencia del Señor, las bendiciones que fluyen de Él, y el método de adoración junto con las tareas que la acompañan, siguen siendo hoy, un misterio maravilloso, al cual el Señor, nos invita a ingresar.

No deseo, que los muchos detalles que describe Ezequiel, respecto del templo, nos nublen el objetivo

principal de este libro, que es comprender los portales del quebrantamiento.

El varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce, que condujo a Ezequiel, hizo hincapié en los portales del templo. Dos veces en el verso **9** y una vez, en los versos: **10, 11, 14, 16, 18, 24, 38**. Sin dudas, un lugar del templo, absolutamente trascendente.

Ahora bien, yo deseo considerar los portales de Dios, como esas antesalas, a las que se ingresa, con la posibilidad de entrar luego, a las diferentes dependencias del lugar. Llevado esto, al plano espiritual, a los portales espirituales, diría que el quebrantamiento, nos mete en una antesala necesaria, para avanzar, hacia todo lo que Dios, tiene para nuestras vidas.

Yo sé perfectamente, que en este pacto, vivimos en Cristo y por Él, tenemos acceso con confianza, a las dimensiones del Espíritu. Sin embargo, la esencia de esa plenitud, a la que el Señor nos invita, no está en nosotros, sino en Él, y generalmente, los que hemos madurado espiritualmente, llegamos a comprender, que el mayor obstáculo, para el desarrollo de nuestra nueva vida, somos nosotros mismos, porque recibimos testimonio, de que nuestro hombre exterior no está en armonía con la esencia de nuestro ser interior.

El no poder avanzar espiritualmente, nos va dando claro, y lamentable testimonio, de que nuestro ser interior va en una dirección, y nuestro ser exterior, pareciera ir en otra. Cómo dijo el apóstol Pablo:

***“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”***

Romanos 7:21 al 23

Quienes amamos al Señor, tratamos de ejercitar nuestro espíritu, para ser sensibles a la voluntad del Señor, para comprender Su Palabra y para vivir en bendición. También deseamos superarnos y servir a Dios con excelencia, y eso solo podemos hacerlo espiritualmente. Si bien, todo nuestro ser, es parte de la gestión de fe, nuestro espíritu en comunión con el Espíritu del Señor, es la esencia esperada en cada ocasión.

Cuando no logramos esto con efectividad, comenzamos a frustrarnos, porque si no nos encapsulamos en necesidad. Sino que, bajo sincera humildad, le preguntamos al Espíritu del Señor, descubriremos, que los verdaderos motivos de toda incapacidad que podamos

tener, generalmente se producen en nuestro ser exterior. Es decir, en nuestro yo.

Por tal motivo, es totalmente necesario el quebrantamiento de nuestro ser exterior. Todo buen deseo que podamos tener, toda buena intención ante el Señor, son inútiles para alcanzar Su plenitud, solo podemos hacerlo, permitiendo que la vida de Cristo, nuestro ser interior, fluya con libertad, sin que nuestro yo, funcione como una barrera, que le impida el paso.

Por eso, considero los portales del quebrantamiento, porque simplemente veo en mi espíritu, que ser quebrantados por la obra del Espíritu Santo, nos permite atravesar el portal obligado, para acceder a todas las riquezas que Dios ha preparado para nuestras vidas.

Tanto el tabernáculo de Moisés, como el templo de Salomón, o incluso la reconstrucción de Herodes, no eran templos que tuvieran puertas a los lados, o puertas traseras de ingresos. Nadie podía avanzar en ellos, si no ingresaba por las puertas correctas.

Hoy nosotros, somos templos vivos, para el Señor y no hay varias puertas, para ingresar a las dimensiones del Espíritu. Jesús dijo: ***“Yo soy la puerta...”*** (Juan 10:7). Él es el único acceso, para lo cual, es necesario ingresar por Él y no por nosotros. Es decir que, cuando estamos demasiado

vivos y tenemos el control, solo somos nosotros, pero cuando somos quebrantados, entramos al portal que nos permite avanzar, hacia donde el Señor quiera llevarnos.

¿Será que permitiremos, que el Señor nos confronte y nos quebrante, como Él considere, con tal de que solo quede Su esencia en nosotros y qué podamos así, alcanzar Su plenitud? ¿Será que al final, quebrantamiento es una bendición que duele? ¿Será que incluso, llegaremos a pedirlo?

***“Dios mío, mira en el fondo de mi corazón, y pon a prueba mis pensamientos. Dime si mi conducta no te agrada, y enséñame a vivir como quieres que yo viva”***

Salmo 139:23 y 24 VLS



## Capítulo dos

# El quebrantamiento de la gracia

*“En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio”*

Tito 2:11 y 12

La Biblia utiliza la palabra salvación en un sentido específico para referirse a nuestra redención final del pecado y nuestra reconciliación con Dios. En este sentido, la salvación es la salvación de la mayor calamidad, en la historia de la humanidad, “el juicio de Dios”.

Hoy estamos viviendo tiempos tormentosos, porque estamos en los tiempos del fin. Muchos de los sucesos proféticos anunciados en la Escritura, se están cumpliendo de manera acelerada y como nunca antes. Personalmente he predicado y enseñado muchas veces, sobre los tiempos del

fin, pero una cosa es anunciar algo que vendrá, y otra cosa es que la revelación te contenga y saber que uno mismo, está siendo parte de algo tan contundente.

La gente, impactada por la pandemia mundial que estamos viviendo, las crisis financieras y los desajustes climáticos, que combinan perfectamente con las tormentas socio culturales, me preguntan, si esto es como consecuencia de juicios de Dios.

Les explico que el hombre, cayó en condenación desde los tiempos de Adán y por causa del pecado, que lo separó de Dios (**Isaías 59:2**). Pero que, en la gracia y misericordia del Señor, la encarnación de Cristo, trajo a Dios a los hombres y que su muerte en la Cruz, trajo redención, a la vez que, su ascensión, llevó a los hombres a Dios.

Él, abrió un camino nuevo y vivo (**Hebreos 10:20**), a la vez que, por Su sangre, reconcilió todas las cosas, las que están en la tierra y las que están en los cielos (**Colosenses 1:20**). Jesucristo reconcilió a Dios con los hombres, haciendo la paz, y en ese estado permanecemos hasta hoy. La pregunta sería entonces: ¿Qué significa todo lo que está pasando?

Bueno, lo que ocurre, es consecuencia natural del pecado y la maldad. Yo siempre digo, si alguien tira una

maceta hacia arriba y luego pone su cabeza debajo, seguramente se golpeará. No puede decir, que la maceta lo agredió, sino que sus heridas, serán a consecuencia de sus actos, y eso es lo que ocurre en el mundo de hoy.

Seguramente algunos se estarán preguntando: “¿Qué pasa con el hecho de que estamos en paz?”, bueno, ese sería el estado según la obra consumada de Cristo, el problema es que los seres humanos, aunque Dios los está llamando, rechazan Su obra y Su llamado al arrepentimiento y la comunión de todos. Isaías dijo:

***“Ahora es el momento oportuno: ¡busquen a Dios!;  
¡llámenlo ahora que está cerca! Arrepiéntanse, porque  
Dios está siempre dispuesto a perdonar; él tiene  
compasión de ustedes. Que cambien los malvados su  
manera de pensar, y que dejen su mala conducta”***

Isaías 55:6 y 7 VLS

El pecado y la maldad, se han multiplicado de manera exponencial. La perversión y el humanismo imperante, manifiestan claramente el aumento de la maldad y la rebelión, respecto de los principios que Dios propone. Eso no es gratis.

La gente piensa de manera ignorante, que Dios prohíbe cosas, porque pretende quitarnos la libertad de hacer lo que se nos da la gana y en realidad, es todo lo contrario. Él nos guía a lo correcto, para que tengamos verdadera libertad. La cual, no se relaciona con lo que queremos hacer, sino con lo que debemos hacer.

Cuando un padre, le dice a su hijo que no puede tocar una toma de electricidad, es para evitarle que la corriente le produzca un daño, no para coartarle la libertad de poder tocarlo. El ser humano, interpreta que Dios prohíbe cosas, tan solo con la intención de evitar que el hombre disfrute sus deseos, pero no es así. Dios tiene mandamientos relacionados con el bienestar del hombre. El problema es que el hombre, solo desea el mal (**Proverbios 21:10**).

Si la humanidad, determinara vivir conforme a los principios del Señor, tendríamos una sociedad hermosa, llena de paz, abundancia y bendición. Pero ante la decisión de los seres humanos, de vivir como se les dé la gana, habrá consecuencias, que no son necesariamente castigo de Dios por la desobediencia, sino consecuencia directa de sus actos.

Por ejemplo, si un hijo determina, rebelarse al gobierno de sus padres, y toma el camino de la violencia y las drogas. Es muy probable que haga todo lo que se le dé la gana, pero terminará con su salud afectada para siempre,

con una posible pérdida de su libertad, ante la justicia, o incluso muriendo antes de lo previsto. Pero nada de eso será culpa de sus padres, ni el juicio de los mismos, sino la decisión personal de sus actos.

El mundo actual, está sufriendo las consecuencias de sus actos pecaminosos, no del juicio de Dios. Sin embargo, ese juicio también vendrá. Habrá un día, en el cual se vivirá, el gran juicio final y todo ser humano, deberá rendir cuenta ante el Altísimo.

***“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras”***

Apocalipsis 20:11 al 13

Los cristianos, no pasaremos por ese juicio final, aunque si lo haremos ante el tribunal de Cristo, para dar cuenta de lo que hemos hecho, estando en este cuerpo, sea bueno o sea malo (**2 Corintios 5:10**). Pero no seremos juzgados para salvación, nosotros ya somos salvos.

Esa salvación, vino a nuestras vidas, por la gracia del Señor y no por méritos personales, ni por obras de justicia de nuestra parte.

***“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, por gracia sois salvos, y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie”.***

Efesios 2:4 al 9

Hay muy pocos temas que despiertan tanta controversia como la misma gracia del Señor. Es decir, si estábamos muertos, como claramente dice este pasaje, no pudimos elegir a Dios, sino que Él nos escogió a nosotros como también lo dice en el capítulo anterior: ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado***

***para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...” (Efesios 1:3 al 5).***

Prácticamente todas las iglesias cristianas tienen algún tipo de doctrina sobre lo que llaman, la predestinación. Es inevitable, porque el concepto, como acabo de citar, aparece claramente en la Biblia. El tema, no es negado por nadie, lo que sí ocurre, es que hay sustanciales diferencias, respecto de la interpretación de la misma.

Aunque todos estos puntos de vista difieren, cada uno está intentando entender o interpretar un tema verdaderamente difícil. Mas que nada para el razonamiento humano, porque la fe, no tiene tanto problema al respecto.

En su forma más elemental, la predestinación significa que nuestra redención, nuestra santificación y nuestro destino final, ha sido determinado por la intervención soberana de Dios. No solamente antes del juicio final, sino incluso, antes de la fundación del mundo.

Nos enseña que nuestro destino fue cambiado por la gracias del Señor, porque si bien Él, le da oportunidad a toda la humanidad, para que acepte la obra redentora de Jesucristo, al morir por todos, nadie lo elige y por tal motivo, Él mismo, soberanamente elige a algunos.

Para expresar esto de otro modo: desde la eternidad pasada, antes de que existiésemos, Dios decidió hacer justicia con todos y misericordia con algunos. Es claro que todos pecamos y que todos merecemos el castigo.

***“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”***

Romanos 3:23 y 24

El Señor, hizo justicia a través de Cristo y nos da a todos, la oportunidad de salvación, pero el ser humano, por la muerte espiritual, generada por el pecado y la tiniebla que opera en la mente, no lo elige, ni lo acepta. Por tal motivo, Dios mismo trabaja en el corazón de algunos, para que puedan entender y acceder a Su salvación. De lo contrario, nadie lo haría.

El Espíritu Santo, trabaja tratando de convencernos de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8**). Para que la verdad del evangelio, llegue a nuestros corazones. La gran pregunta sería: ¿Cómo elige Dios a quienes derramar Su gracia?

El punto de vista de las iglesias que no provienen de la Reforma, sostenido por la mayoría de los cristianos, es que Dios realiza esta elección en base a su previo conocimiento. Dios elige para la vida eterna a las personas

que Él sabe han de elegirlo a Él. Es decir, este punto de vista, llamado también “la noción presciente de la predestinación”, descansa sobre el previo conocimiento de Dios sobre las decisiones o actos humanos.

Por otra parte, el punto de vista de las Iglesias Reformadas difiere en tanto que considera que la decisión final para la salvación depende absolutamente de Dios y no de nosotros. Según esta noción, la elección de Dios es soberana. No descansa sobre las decisiones o las respuestas previstas, sino que considera que, estas decisiones emanan de la misma gracia soberana de Dios y que ninguna persona, librada a sí misma, escogería a Dios.

Personalmente y después de mucho estudio al respecto, no tengo la menor duda, según las Escrituras, que las personas caídas todavía tienen derecho a elegir, sin embargo, derecho, no es necesariamente posibilidad. Sin dudas, la cautividad de las tinieblas, producida por el mismo pecado, no les permiten hacerlo correctamente.

Nadie tiene en sí mismo deseo por Dios y no elegiremos a Cristo hasta que Él, no nos elija a nosotros, porque aún la fe, es un don que surge de Su gracia (**Efesios 2:8**). Solo los escogidos pueden recibir el regalo de la fe para salvación.

Los escogidos se deciden por Cristo, pero solo porque fueron elegidos por Dios en primer lugar. Como en el caso de Jacob y de Esaú, los escogidos son elegidos únicamente en base a la soberana buena voluntad de Dios y no sobre la base de nada que hayan hecho o que hayan de realizar. Pablo nos dice:

***“Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”***

Romanos 9:10 al 16

Lo que genera un problema para muchos, es que Dios, no escoge o elige salvar a todos. Se reserva el derecho de tener misericordia sobre quien Él decida tener misericordia. Con lo cual, por cierto, no hay ninguna injusticia, pero bueno, muchos parecieran considerar que sí. En realidad, Dios no está impidiendo la salvación a nadie, por el contrario, como nadie acepta la obra redentora de

Cristo, Él escoge a algunos para abrirles el entendimiento y darles vida.

***“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”***

Romanos 9:20

Algunas personas de la caída humanidad reciben la gracia y la misericordia de la elección. Al resto, Dios las pasa por alto dejándolas elegir el pecado, en el cual se deleitan. Los que no han sido escogidos reciben la justicia. Los escogidos reciben la misericordia, en el otorgamiento del juicio a través de Cristo. En realidad, nadie recibe la injusticia. No hay nada que obligue a Dios a ser misericordioso hacia algunos o hacia todos por igual. Es su entera decisión definir cuán misericordioso desea ser. Sin embargo, nunca será responsable de no ser justo con alguien.

***“Si confesamos nuestros pecados,  
Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados  
y para limpiarnos de toda maldad”***

1 Juan 1:9

Él siempre será justo y espera que nosotros confesemos nuestros pecados para perdonarnos. Sin embargo, como no lo hacemos, comienza a trabajar con Su

Espíritu y Su Palabra, para que entendamos y recibamos la vida de Cristo, que es la luz de los hombres (**Juan 1:4**).

Pero, si los seres humanos, estamos cegados por las tinieblas, para que no resplandezca sobre nosotros, la luz del evangelio (**2 Corintios 4:4**) y además sin vida espiritual (**Efesios 2:5**), ¿Cómo hace el Señor para sembrarnos esa vida?

Bueno, Jesús dijo que las palabras del evangelio, son semillas y que deben ser sembradas. Él, también dijo, que los resultados, eran condicionados por el corazón (**Mateo 13:18 al 23**), y los seres humanos por nosotros mismos, tenemos un corazón de piedra (**Ezequiel 11:19**), y no se puede sembrar una semilla en una piedra y esperar obtener resultados. Por tal motivo, el Señor utiliza el quebrantamiento.

***“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;  
Y salva a los contritos de espíritu”***

Salmo 34:18

Juan Calvino describió al quebrantamiento del corazón diciendo, que: “es un dolor y terror del corazón concebido por el conocimiento del pecado y el sentimiento del juicio de Dios. Porque cuando el hombre llega a conocer verdaderamente su pecado, entonces comienza de verdad a aborrecerlo y detestarlo; entonces se siente descontento de

sí mismo; se confiesa miserable y perdido y desea ser otro distinto”.

Queda claro, entonces, que es un dolor, una aflicción, que incluye también un sentido de espanto al ver la profunda maldad y corrupción que hay en nuestros propios corazones, pero también al considerar el juicio de Dios sobre estas cosas. Y este dolor es también una evidencia de la misericordia de Dios, ya que nos impide seguir hundiéndonos en la inmundicia del pecado, nos detiene de deslizarnos por el barranco de la destrucción, como lo hacen quienes no son estorbados en su maldad y pueden vivir tranquilos en ella.

Esto, no es otra cosa que, lo que ocurre cuando el Espíritu Santo atraviesa y parte nuestros corazones con Su Palabra, y nos convence de pecado, cuando nos muestra lo torcido y lo oscuro en nosotros, y lo trae a la luz, para que podamos confesarlo delante del Señor con verdadero arrepentimiento.

A través de mis años de ministerio, he conocido a miles de hermanos y he escuchado un sin fin de testimonios, respecto de cómo obró el Señor par salvación de ellos. En la gran mayoría de estos casos, obró el dolor, el sufrimiento, la pena, la enfermedad, las catástrofes personales, o las muertes cercanas, etc.

No recuerdo en este momento, el testimonio de alguien que haya estado definitivamente bien y haya confesado su pecado, recibiendo a Jesucristo, como Señor y salvador de sus vidas. No digo, que no debe haber algún caso, Dios sabe, como trabajar en los corazones, solo digo que no recuerdo ningún caso, a la vez que abundan en mi memoria los casos contrarios.

El motivo es claro. Si yo tuviera un puñado de semillas en mi mano y buscara sembrarlas para obtener fruto, debería enterrarlas en una buena tierra. Si quisiera lograr eso en el asfalto, sobre mosaicos o suelo duro, no obtendría ningún resultado, porque la semilla, no podría penetrar ese suelo. Pero, si agarrara un mazo y comenzara a romper el piso, hasta encontrar la tierra y luego sembrara las semillas, estas podrían germinar, hasta producir fruto.

Así ocurre con nuestro corazón, cuando está duro, pueden hablarnos y soltarnos, la semilla del evangelio, pero nada pasará. Sin embargo, si el Señor comienza a quebrantarnos por medio de las circunstancias de la vida, nuestro corazón quebrantado, se volverá fértil para recibir la semilla.

***“Pero él da mayor gracia. Por esto dice:  
Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”***  
Santiago 4:6

La dureza de corazón es producida por el orgullo, mientras que la buena tierra, no es otra cosa que la humildad. El orgullo, es el exceso de estimación hacia uno mismo y hacia los propios méritos por los cuales la persona se cree superior a los demás. Lo cual produce la auto suficiencia y la creencia de que la independencia de Dios, puede ser efectiva.

Cuando el Señor dese derramar Su gracia, no puede más que trabajar en las vidas, esperando que las circunstancias adversas produzcan un quebranto, capaz de romper el orgullo personal y generar un corazón humilde.

Por supuesto que, si el Señor, produce quebrantamiento por medio de procesos, no produce adversidades o males en nuestras vidas, sino que permite, que las circunstancias trabajen por sí solas, a la vez que Su Espíritu procura convencer de pecado, dando a conocer la obra de amor que Jesús hizo por todos.

Sin embargo, el Señor, también puede producir quebrantamiento, inmediato. Me refiero, por ejemplo, a casos como el de Saulo de Tarso, que camino a Damasco y lleno de orgullo, fue derribado por tierra, dejado ciego y quebrantado, tan solo con la manifestación de la presencia de Dios.

Saulo fue un hombre orgulloso, que perseguía y mataba a cristianos, pensando realizar un servicio para Dios. Era un hombre de prestigio social y gran personalidad, pero de pronto, se encontró tirado en el piso y totalmente ciego. Su orgullo se quebró, de manera tal, que la Palabra dice que: ***“El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?”*** (Hechos 9:6).

Este quebranto, es necesario en todos. Alguien podría estar preguntando ¿Qué pasa con aquellos que han nacido en hogares cristianos? Bueno, en tales casos, no es necesario quebrantar el corazón endurecido, porque la semilla del evangelio, ya fue sembrada en corazones de niños y ahí no hay orgullo.

Los niños reciben naturalmente la siembra del evangelio, ellos creen y producen sin dificultades. Sin dudas, el desarrollo de la vida, lejos de la voluntad de Dios, produce durezas de corazón, que solo pueden destruirse a través del quebrantamiento. Por eso es peligroso también, que jóvenes cristianos se aparten del Señor por un tiempo, porque será necesario para ellos, entrar en procesos de quebrantamiento.

Sin dudas, el quebrantamiento de la vida, no solo es necesario, sino que es una demostración de amor, de gracia y de misericordia extraordinaria.

***“Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables”***

1 Pedro 5:10



## Capítulo tres

# El quebrantamiento para el Reino

*“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.*

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*

2 Corintios 3:17 y 18

Todo nacido de nuevo está en proceso de santificación, en el proceso de ser conformado a la imagen de Cristo. Dios usa el quebrantamiento como una obra de gracia para salvación, pero también para transformación.

En el nuevo pacto, transformación, no es el cambio de un pecador evangélico, sino que es el desarrollo de un santo renacido. Es decir, si bien, la cosmovisión de Reino,

presenta a un hombre integralmente efectivo, es la madurez espiritual, la que nos permite manifestar a Cristo.

Cuando recibimos la vida de Cristo y somos introducidos al Pacto, el Señor comienza a trabajar en nosotros, para que la vida espiritual se desarrolle. Lo hace dando gobierno al Espíritu Santo, para que nos guíe, a Su perfecta voluntad, a la vez, que nos va dando entendimiento de la Palabra, para que podamos asimilarla y ponerla por obra.

La madurez espiritual, es un proceso, y se logra a través de parecernos cada vez más a Jesucristo. Después de la salvación, cada cristiano comienza el proceso de crecimiento espiritual, con la intención de ser más maduro espiritualmente. Según el apóstol Pablo, es un proceso continuo que nunca terminará en esta vida.

***“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”***

Filipenses 3:12 al 14

Al igual que Pablo, hemos de proseguir continuamente hacia la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, para alcanzar la estatura espiritual, de un varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo (**Efesios 4:13**).

Para lograr dicho objetivo, el Señor trabaja, a través de cinco dones ministeriales, como el de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, encargados de ejercer la obra de perfeccionamiento, bajo la unción del Espíritu y el poder de la Palabra (**Efesios 4:11**).

La madurez cristiana requiere un reordenamiento radical de nuestras prioridades, cambiando de complacernos a nosotros mismos para agradar a Dios y aprender a obedecerle. La clave de la madurez es la coherencia y la perseverancia en hacer aquellas cosas que sabemos que nos acercan a Dios. No como prácticas religiosas, sino como fundamentos de nutrición básica, sin las cuales, no podemos avanzar a la expresión de la vida misma.

Estas prácticas son conocidas como las disciplinas espirituales, e incluyen cosas tales como lectura y el estudio de la biblia, la oración, la comunión con los hermanos, el congregarnos, el servicio conforme a dones y talentos, así como la administración espiritual de nuestro ser. Aclaro nuevamente, que estas prácticas son fundamentos, sin los

cuales, no podemos avanzar a la verdadera expresión de Cristo, que debe manifestarse directamente en todo tiempo y lugar.

***“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”***

Gálatas 5:16 y 17

La palabra griega usada aquí para “andad”, es la palabra **“peripatéo”**, que significa según la concordancia Strong: Andar, caminar o proceder, como compañero o partidario. Más adelante en el mismo capítulo, Pablo nos dice una vez más:

***“Si vivimos por el Espíritu,  
andemos también por el Espíritu”***

Gálatas 5:25

Aquí, la palabra traducida “andemos”, es la palabra griega **“Stoijéo”** que significa: Marchar en rango militar, guardar el paso, conformarse a la virtud y la piedad, andar ordenadamente, seguir.

Esto es, andar bajo el gobierno del Espíritu Santo, aprendiendo a marchar bajo Su instrucción. Para lo cual, debemos ser llenos de Él, lo que significa, caminar bajo Su

gobierno. Porque llenura espiritual, no es, cuanto tenemos del Espíritu, sino cuanto el Espíritu tiene de nosotros. No es recibir mucho de Él, porque Él es una Persona y la tenemos o no, no podemos tener una porción del Espíritu. Por lo cual, llenura implica entrega, no recepción.

En la medida que nos sujetemos más y más al control del Espíritu, también veremos un aumento en el fruto del Espíritu en nuestras vidas (**Gálatas 5:22 y 23**). Esto es característico de la madurez espiritual, y no solo nos da a conocer a nosotros, sino principalmente a Cristo, porque todo fruto, es la manifestación de Su Persona.

Cuando llegamos a ser cristianos, recibimos todo lo que necesitamos para la madurez espiritual, por lo cual, no podemos tener excusas. Pedro nos dice que:

***“Como todas las cosas que pertenecen a la vida  
y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder,  
mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su  
gloria y excelencia”***

2 Pedro 1:3

Sólo Dios es nuestro recurso y todo el crecimiento viene por gracia a través de Él, pero nosotros, somos responsables de rendirnos a Su soberana voluntad y obedecerle en todo tiempo. Pedro nuevamente nos ayuda en esta área:

***“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”***

2 Pedro 1:5 al 8

La esencia de la madurez espiritual es el ser eficaces y fructíferos en el conocimiento del señor Jesús. Y sin dudas, para conocer Su persona, nos deleitamos en Su Espíritu, a la vez, que leemos en la Palabra, sobre sus hechos, por medio de los cuales, nos da testimonio y ejemplo (**1 Pedro 2:21**). En un claro consejo a sus discípulos y por supuesto, a través de ellos, a nosotros, dijo:

***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”***

Mateo 11:29 y 30

El eterno consejo de Jesús, fue que aprendamos a vivir bajo el gobierno del Padre, al igual que lo hizo Él, con entrega y humildad, a la vez que se compromete a guiarnos por medio de Su Espíritu, para lo cual, también nos hizo

saber, que estará con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo (**Mateo 28:20**).

El Señor es maravilloso, porque hace todo lo que nosotros no podemos, para salvarnos. Nos quebranta, para sembrarnos Su vida y luego, comienza a trabajar, para que esa vida madure y crezca en nosotros, hasta producir fruto.

Él, no deja nada en nuestras manos, más que rendirnos y aceptar Su gobierno. No nos pide que hagamos cosas para Él, sino que lo dejemos a Él, hacer cosas a través nuestro. La santificación y la fructificación, no dependen de nosotros, dependen de la obra de Su gracia. Solo debemos rendirnos. Incluso, para que lo hagamos, nos enseña los beneficios de su invitación.

La vida con el Señor es gloriosa y totalmente disfrutable, porque nos deleitamos en Su presencia y porque tal asunto, no provoca en nosotros, cargas imposibles de llevar. Por el contrario, Él es el hacedor y el único digno de toda gloria.

Aun así, y de manera increíble, los seres humanos, cual Adán, somos propensos a la rebelión, al orgullo, a la necedad y muchas veces, endurecemos nuestro yo, de manera tal, que el Señor, no puede guiarnos fácilmente.

Gracias a Dios, Él, no nos desecha, sino que nos tiene la infinita paciencia, como para procesarnos, de todas las formas necesarias, hasta que podamos madurar y manifestar con plenitud, la vida de Cristo, consumando Su propósito eterno.

Él, siempre hace Su obra con amor, porque Él, no tiene amor, Él es amor y Su esencia, nunca se agota (**1 Juan 4:8**). Pero en ese amor, también cabe la posibilidad del quebrantamiento.

Él, nos llama, nos da vida, nos trae convicción, nos habla, nos guía, nos impulsa, nos alienta, nos alimenta, nos sacia, nos equipa, nos dimensiona y hace todo lo que necesitamos para madurarnos y hacernos funcionar. Pero, si nos resistimos a Su voluntad, tratará firmemente con nosotros.

En tal caso, y siendo ya cristianos, permitirá duros procesos de quebrantamiento, para tratar con nuestro ser exterior y abrirá camino a la vida que portamos, necesaria para servirle y manifestar Su gracia al mundo.

*“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no*

***disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?”***

Hebreos 12:5 al 8

¿Qué es la disciplina? Según la definición del diccionario, la disciplina es la observancia de las reglas de conducta y funcionamiento interno establecidas jerárquicamente por una organización para sus miembros, así como la sanción de las inobservancias. En otras palabras, es educación, para desarrollo y propósito.

En nuestro caso, es la corrección que nuestro Padre nos da. Un padre no disciplina a los hijos de los demás, pero presta cuidadosa atención a la educación de sus propios hijos y eso es maravilloso, porque fija en nosotros, Su atención, y yo no sé a ustedes, pero a mí, personalmente, me encanta.

Naturalmente, yo tuve un papá muy bueno, un hombre, que conoció al Señor, unos pocos días, antes de partir, pero que, sin embargo, fue un hombre del que no recibí violencia verbal, ni física, ni maltrato de ningún tipo. A la vez, que me proveyó de todo bien necesario. Sin

embargo, como todo hijo, o como la mayoría de los hijos varones, busqué afanosamente llamar su atención.

Traté de hacer las cosas, de manera correcta, en la casa, en el estudio, en el deporte, traté de ser un orgullo para él, sin embargo, nada parecía funcionar. No es que no me amaba, él hablaba mucho de mí con sus amigos, pero no parecía capaz de demostrármelo personalmente. Por lo cual, comencé una etapa de rebeldía, por medio de la cual, traté de llamar su atención, haciendo todo mal.

El problema fue, que tampoco lo logré. Simplemente un día, asumí que era algo imposible y me rendí. No lo superé fácilmente, pero maduré y fui cambiando de actitud por mi propio bien. Un día, conocí al Señor, conocí a mi Padre celestial y a partir de entonces, todo cambió para mí.

Ya nunca más me he sentido ignorado por mi Padre. Tal vez, el terrenal, no supo cómo decirme que me amaba o no supo disciplinarme cuando era necesario. Pero mi Padre celestial, no pasa por alto nada, lo sabe todo y jamás ignora mis actos. Peor aún, Él sabe mis pensamientos y conoce mi corazón mejor que yo. Él tiene contados hasta mis cabellos y nada se esconde de Él.

***“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”***

Salmo 32:8

Ahora sé, que mi Padre celestial me ama profundamente, eternamente y de manera perfecta. Pero eso no implica hacer lo que quiero o desobedecerle sin causa, o consecuencia. Porque el me ama demasiado para dejarme crecer y vivir fuera de la persona de Cristo. Él hará y permitirá, todo lo que sea necesario para llevarme a la plenitud.

Cuando un padre disciplina a su hijo, lo está preparando para ser lo que él quiere que sea. Un buen padre desea que su hijo sea obediente. Quiere que siempre diga la verdad y que sea honrado. Quiere que sea diligente y que sea cortés y considerado con los demás.

Un buen padre comienza la educación de su hijo a edad muy temprana, y continúa su instrucción hasta que su hijo alcanza la madurez. Día tras día, fiel y amorosamente lo disciplina para hacerlo como él quiere que sea.

Sin dudas, Dios es un Padre perfecto. Él es fiel, y de manera amorosa, disciplina a todos Sus hijos para hacernos como Él quiere que seamos. Él, nos instruye, nos enseña continuamente, para que podamos honrar Su nombre.

Nuestro Padre, nos enseña mientras que estamos a solas con Él estudiando Su Palabra. Nos enseña por medio de hijos maduros, convertidos por Él en ministros, para impartirnos y ayudarnos a crecer. Nos enseña a través del

ejemplo de hombres y mujeres piadosos que vivieron en el pasado. Nos enseña a través de las experiencias diarias y a lo largo de toda nuestra vida, estaremos aprendiendo.

El Padre, usa nuestras circunstancias para disciplinarnos, para quebrantarnos, y para hacernos como Él quiere que seamos. La historia de Jacob en el Antiguo Testamento es un ejemplo de cómo Dios usa las circunstancias para transformarnos.

Jacob era un embustero y no tenía muy buen carácter. Era no sólo muy listo y astuto, sino además codicioso y fraudulento. Siempre estaba tratando de sacarles provecho a los demás. Jacob defraudó a su hermano mayor quitándole la primogenitura. Engañó a su padre Isaac y logró aprovecharse de casi todas las personas con quienes tenía contacto.

Dios sabía cómo era Jacob, y sin embargo, lo amaba y estaba tratando con él, todo el tiempo. Lo envió a trabajar con su tío Labán quien era igual de engañador. Jacob se enamoró de la hija de Labán, Raquel, y quiso casarse con ella, pero Labán le pidió siete años de trabajo por ella. Jacob accedió gustosamente a esto. La Biblia dice:

***“Sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba”***

Génesis 29:20

Cuando se cumplieron los siete años, Jacob pidió casarse con su novia. Labán preparó una gran fiesta de bodas. Cuando terminó, Jacob descubrió que había sido engañado. Labán había sustituido a Lea, su hija mayor, por Raquel. Jacob se había casado con la mujer equivocada. Tuvo que trabajar otros siete años por Raquel.

Durante veinte años Jacob fue engañado por su tío. Durante estos años, Labán cambió su sueldo diez veces. Al fin, Jacob dejó la tierra de Harán para volver a su hogar. Por cierto, volvía con temor a que su hermano Esaú, vengara su pasado engaño. Por lo cual, a medida que se acercaba, enterado de que su hermano, venía a su encuentro con más de cuatrocientos hombres, Jacob, le fue enviando como presente, todo su ganado. Luego quedó solo y peleó con el Ángel de Dios, hasta el alba y en esa lucha, consiguió la bendición, pero quedó rengo para toda su vida.

Luego murió su amada Raquel, al dar a luz a Benjamín. Más tarde, su hijo favorito, llamado José, fue vendido como esclavo por sus hermanos celosos. Estos hermanos engañaron a su padre haciéndole creer que José había sido despedazado por una bestia. Jacob creyó la mentira y lamentó la muerte de José por muchos años.

En otras palabras, Jacob, que había engañado a otros fue engañado, por Labán y por sus propios hijos. Se

enfrentó con una dificultad tras otra. En una ocasión, exclamó: “*¡Contra mí son todas estas cosas!*” Sin embargo, la realidad era que Dios estaba utilizando todas estas circunstancias para el bien de Jacob. A través de la disciplina y el quebrantamiento, Dios estaba produciendo un cambio en el carácter de Jacob.

Al final, vemos a un Jacob diferente. Aquél que había comenzado como un astuto engañador ahora era Israel, “un príncipe con Dios”. Era manso, humilde de corazón y maduro, un hombre que andaba con Dios. Aun Faraón, el rey más grande de la tierra en aquel tiempo, reconoció a Jacob como un hombre de Dios, incluso se inclinó ante Jacob para recibir su bendición.

Sin dudas creo, que todos nosotros, tenemos mucho de “Jacob” en nosotros, por eso el Padre, nos quebranta, para llevarnos de embusteros y suplantadores, tal el significado del nombre Jacob, a ser príncipes de gobierno, tal el significado del nombre Israel.

Cada uno de nosotros lleva en sí mucho de la naturaleza de Jacob, que es la naturaleza del viejo hombre, que, según Pablo, está viciado (**Efesios 4:22**). Somos egoístas y buscamos lo nuestro. Sabemos ser astutos y aun engañadores para lograr lo que deseamos. Por eso, Dios tiene que permitir el quebrantamiento.

¿Cómo nos quebranta nuestro Padre? Él lo hace por medio de nuestras circunstancias. Dios permite toda clase de sucesos para enseñarnos lo que Él quiere que aprendamos. Todas las cosas que le suceden a un hijo de Dios no son por casualidad. Están ordenadas por Dios o son permitidas por Él, y juntas están obrando para nuestro bien. La Biblia dice:

***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”***

Romanos 8:28

Muchas de las cosas que nos ocurren no parecen buenas en sí mismas. Por el contrario, pueden ser dolorosas y amargas para nosotros. Pero la Palabra de Dios dice que podemos saber ***“que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”***.

Si no hacemos caso de Su enseñanza ni de Su disciplina, Dios tiene que quebrantarnos. El quebranto, es como una palmada de Dios. Es una forma de disciplina. Dios nos corrige cuando somos desobedientes y derriba nuestras fortalezas, nuestros argumentos y nuestras altiveces. Él quiere llevarnos al portal de nuestra bendición.

El quebrantamiento, no es lo mismo que el juicio de Dios. El objetivo del juicio es hacer que una persona sea

castigada por haber actuado mal; mientras que el objetivo del quebrantamiento, es ayudar a alguien a ser una persona mejor. A su vez, el juicio no involucra amor, mientras que el quebrantamiento del Padre, sí.

***“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;  
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”***

Proverbios 13:24

Cuando el Padre tiene que quebrantarnos, podemos sentir lástima por nosotros mismos y preguntarnos, ¿Por qué me está pasando esto a mí? Podemos mirar a nuestro alrededor y ver a otros que han hecho lo mismo que nosotros, y sin embargo no están atravesando por los mismos problemas que sufrimos nosotros.

Incluso peores comportamientos que los nuestros, no evidencian procesos como los que enfrentamos, y entonces, nos preguntamos ¿por qué? Podemos pensar incluso que Dios no nos ama o que está enojado con nosotros. Pero todas esas, son conclusiones equivocadas.

El quebrantamiento, es la incuestionable prueba de que Dios nos ama. Dios no nos corrige porque no nos quiere o porque está enojado con nosotros. Nos corrige porque nos ama. La Biblia dice:

***“Porque el Señor al que ama, disciplina,***

***Y azota a todo el que recibe por hijo”***

Hebreos 12:6

Debemos darnos cuenta, de que las pruebas y los problemas, son permitidos por nuestro Padre Celestial, y muchas de esas pruebas, vienen justamente, porque Él pretende, llevarnos a un nivel mayor y porque nos ama profundamente, de manera tal, que no solo cree, que seremos capaces de soportar todo quebranto, sino que saldremos superados del mismo.

***“Bienaventurado el hombre a quien tú, corriges,  
Y en tu ley lo instruyes...”***

Salmo 94:12

Sentirnos bienaventurados, es todo lo contrario a menospreciar la corrección, como dice (**Hebreos 12:5**). La palabra “menospreciar”, en este pasaje es la palabra griega “*oligoréo*”, que significa, no darle la debida importancia. La Biblia nos amonesta a que no recibamos a la ligera la corrección del Señor. Si no detectamos su obra, o simplemente superamos la prueba, sin recibir el quebranto de nuestro ser, no hemos entendido nada y en vano seguiremos sufriendo.

Muchos cristianos no perciben la mano de Dios en lo que les sucede. Por lo cual, pueden pasar años sin aprender lo que Dios quiere enseñarles. ¿Por qué? Porque no se dan

cuenta de que Dios los está corrigiendo, o porque no lo toman en serio. Incluso sucede que muchos, pelean contra las adversidades con sus propias fuerzas y tratan de superar las pruebas, sin preguntarse el verdadero motivo de ellas. Por lo cual, suelen tener victoria, pero no aprendieron más, que a fortalecer su yo, en lugar de debilitarlo para dependencia.

Algunos piensan que todo lo que les pasa es sólo por casualidad, y no se dan cuenta de que en Dios, las casualidades no existen, y no se les ocurre pensar que nuestro amoroso Padre está usando estas circunstancias para enseñarles Sus caminos. De verdad es trágico cuando un hijo de Dios, no percibe la mano del Padre, porque al igual que Jacob, estará peleando con el mismo Dios.

Por lo tanto, una de las primeras actitudes que debe aprender un hijo de Dios es la de tomar en serio las situaciones de adversidad, sobre todo, cuando estas, nos quebrantan duramente. Desde luego no estoy sugiriendo que cada enfermedad o cada accidente es corrección del Padre. Pero deberíamos prestar una atención cuidadosa a nuestras circunstancias.

Cuando algo ocurre, nuestra primera pregunta debe ser: ¿Qué significa esto? ¿Está el Señor tratando de enseñarme algo? ¿Hay algo en mi vida que no sea agradable

a Él? Debemos tomar en serio la corrección del Padre o ésta podría pasar de largo sin beneficiarnos.

Cuando el Señor, nos está quebrantando, podemos llegar a desalentarnos tanto que nos sentimos tentados a darnos por vencidos. Tal vez lleguemos a pensar que nos es imposible vivir la vida que nos propone. Pero Él nos dice pro Su Palabra, que no “desmayemos” y que al igual que Jesús en la cruz, no nos anestesiemos, sino que conscientemente del dolor, aprendamos de nuestras debilidades.

No hay nada agradable en ser quebrantados por las circunstancias, pero si lo aceptamos en la forma correcta, producirá frutos preciosos en nuestra vida. La Biblia dice:

***“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”***

Hebreos 12:11

¿En quiénes produce la corrección, el fruto apacible de justicia? Lo produce en “los que en ella han sido ejercitados”, aquéllos que son sumisos a la corrección de Dios. Aquellos que después del quebranto, solo se deleitan en la vida de Cristo, que mana desde su interior. Solo así podremos manifestar Reino.

David conoció lo que era tener sobre él la mano correctora de Dios. Conoció también lo que era someterse a Dios. Él no acusó a Dios de tratarlo injustamente ni guardó resentimiento contra Él. En cambio, agradeció a Dios por su fidelidad en muchos de sus escritos. Y si consideramos, como dicen muchos comentaristas teológicos, que David escribió el Salmo 119, expresó en el mismo:

***“Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,  
Y que conforme a tu fidelidad me afligiste”***

Salmo 119:75

Esta es la forma en que debemos recibir el quebrantamiento de Dios. Debemos decirle que Él es completamente justo en lo que hace y permite, debemos estarle agradecidos y aprender la lección que nos está enseñando, y además debemos darnos cuenta de que Dios usará nuestra debilidad para hacernos fuertes y ser de bendición para otros, como lo fue Cristo.

Nosotros, no vivimos para nosotros mismos, nosotros influimos en los demás y tenemos la responsabilidad de manifestar el Reino de Dios en la tierra. Otros seguirán nuestro ejemplo y serán tocados por el poder de Dios, a través de nuestras vidas. Si somos desobedientes hacemos una senda torcida y ayudamos a que otros se desvíen. Pero,

si andamos quebrantados en obediencia al Señor, dejamos una senda recta que otros pueden seguir, tal como lo hizo nuestro Señor Jesucristo.

***“Dios bendice a los que, por ser fieles a él, sufren injustamente y soportan el sufrimiento. Si alguno es castigado por hacer algo malo, y soporta con paciencia el castigo, no está haciendo nada extraordinario. Pero si uno sufre y soporta el sufrimiento por haber hecho algo bueno, Dios lo bendecirá. Si acaso sufren injustamente, recuerden que Dios les ha ordenado sufrir con paciencia. Y en eso Cristo les ha dado el ejemplo, para que hagan lo mismo, pues él sufrió por ustedes”***

1 Pedro 2:19 al 21 VLS



## Capítulo cuatro

# El quebrantamiento del barro

*“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”*

2 Corintios 4:7 al 10

Entre los hombres, hay un concepto de vivienda, que es muy específico. Se entiende que la vivienda, como alojamiento humano, es un sistema que tiene como componentes el terreno, la infraestructura, la vivienda en sí, que es el techo o cobijo, y el equipamiento para un determinado contexto cultural, socioeconómico, tecnológico y natural.

Por otra parte, la vivienda, debe responder a la condición humana, esto es, dar satisfacción a las necesidades fisiológicas, psicológicas, sociales y espirituales del ser humano. Por lo cual, es necesario que se adapte a los modos de vida particulares de las familias y a sus cambios, lo que implica atender las necesidades de adaptación y mejoramiento.

Esto lo aclaro, porque la vivienda es parte fundamental, del desarrollo y bienestar humano. Durante toda la historia de la humanidad, es claro, que la obtención de una vivienda, por parte del ser humano, ha sido un propósito fundamental. No solo para el desarrollo familiar, sino también, para identificación social.

Es claro que todo ser humano, procura tener una casa mejor, con más confort, con más dependencias, con más terreno, con más valor. Hay algunos programas documentales, que muestran las mejores mansiones del mundo y la verdad, es que son extraordinarias y uno, casi no llega a imaginarse viviendo en un lugar así.

Algunas, están tan lejos de nuestra realidad, que al verlas, decimos no, es demasiado, eso no me gusta, es demasiado ostentosa. Y no digo esto como ministro del evangelio, lo cual claramente pienso. Sino que, es un comentario común, porque el que se acostumbró a vivir de manera normal y haciendo cada tanto, una pequeña mejora

en su casa, ve hogares de millones de dólares, y le son difíciles de asimilar.

Yo he tenido la oportunidad de estar en zonas distinguidas de algunos países, como por ejemplo, la ciudad de Beverly Hills, localizada en el condado de Los Ángeles, California, Estados Unidos, al pie de las pintorescas montañas de Santa Mónica. Ahí, viven muchos de los famosos de Hollywood y empresarios millonarios de muy elevada condición financiera.

Las mansiones de ese lugar, son realmente sorprendentes, tan solo, pensar la vida en esos hogares, es toda una fantasía, difícil de imaginar. Así también, he visto en Europa, algunas mansiones, que son de películas. Ni mencionar, los castillos europeos, donde viven familias de alta alcurnia. Son realmente increíbles.

Desde siempre, los seres humanos, han mostrado su prestigio y su posición social, a través de sus hogares. Cuanto más grande, lujosa y ostentosa sea su casa, más dinero y prestigio, tendrá esa persona en la sociedad. Esto lo menciono, porque me conmueve una extraña situación.

No hay ningún hombre, en el universo, más importante que Jesús, no hay nadie en ninguna galaxia de toda la creación, que pueda tener más prestigio y posición que Jesucristo, porque Él, es hombre (**1 Timoteo 2:5**), y

como hombre, fue exaltado hasta lo sumo, y se le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en Su nombre, se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra (**Filipenses 2:9 y 10**), se imagina un hombre, con un prestigio así. Él es, el Rey de reyes y Señor de los señores (**Apocalipsis 19:16**), Él es nada menos que Dios (**Juan 1:1**), Él es el Señor (**Romanos 10:9**). Sin embargo, ante tanto prestigio, poder y autoridad, ha determinado habitar en temporales casitas de barro.

¿Se imagina un Rey como Él, viviendo en casitas de barro? Unas casitas que al final, un día se derrumbarán y volverán al polvo por completo. Sin embargo, en su amor, Él ha determinado habitar en nosotros, que no fuimos contruidos por ninguna mano de obra humana y por quienes ha pagado, no el valor de las casas de Beverly Hills, sino más que todas las riquezas de la tierra, porque nos compró por precio de Sangre (**1 Pedro 1:18 y 19**), ¿Se imaginan una cotización así, por algunas casitas de barro?

Que detalle el de nuestro Señor. Que pudiendo habitar en verdaderos palacios, únicos y maravillosos, determinó habitar en nosotros. Cuando Salomón edificó el templo, Él habló de Su grandeza y no menospreció la edificación, pero dejó bien en claro, que Él era mucho más grande que ese fabuloso templo. De hecho, el mismo Salomón fue consciente de tal asunto diciendo:

***“Pero, ¿morará verdaderamente Dios con los hombres en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener, cuánto menos esta casa que yo he edificado”***

2 Crónicas 6:18 LBLA

Para que nos demos una idea, los 20 edificios más caros y lujosos del mundo de hoy, todos juntos cuestan un valor de 52.550 millones de dólares. Hablo de edificios como las torres Petronas de Malaysia, que costaron unos 1.160 millones de dólares. El estadio Wembley en Londres, que costó unos 1.500 millones de dólares. La sede del banco central Europeo en Alemania, que costó 1.570 millones de dólares. The Princess Tower en Dubai, con un costo de 2.170 millones de dólares, o The Cosmopolitan, en Las Vegas, con un costo de 4.160 millones de dólares, o el complejo de Marina Bay Sands, en Singapur, que costó unos 6.000 millones de dólares y otros ejemplos increíbles como estos.

Bueno, imagine ahora, que el templo de Salomón, fue edificado en unos siete años, su tamaño era de 27 metros y medio de largo, x 9 metros de ancho, x 13 metros y medio de alto. Sin embargo, los materiales recaudados por David y dejados a su hijo para edificar el templo, a valores de hoy son extraordinarios **(1 Crónicas 22:14)**.

Más todo lo invertido por el mismo rey Salomón dan un escalofriante precio de costo, en dólares actuales, de 408.181.026.440.00 billones. ¿Podrían ustedes imaginar esto? Yo quedé verdaderamente impactado al conocer los detalles de esta conclusión actual, a través de un cálculo hecho por el experto, Dr. Ramón Murray, que es un teólogo educador, decano de la facultad hispana en Estados Unidos.

¿Por qué menciono todo esto? Porque ese templo, tan majestuoso, fue construido exclusivamente para Dios, sin embargo, Él ha determinado habitar en nosotros, simples vasos de barro, portadores ahora, de este excepcional privilegio.

El apóstol Pablo decía, que él, estaba atribulado en todo, mas no angustiado; en apuro, mas no desesperado, perseguido, mas no desamparado; derribado, pero no destruido, porque llevaba en su cuerpo, por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifestara en él (**2 Corintios 4:7 al 10**).

Él dijo, que todos los portadores de Cristo, tenemos tal función, que somos como vasos de barro, llevando un tesoro por dentro, que es nada más y nada menos que el Espíritu de Cristo.

Pablo dice, que es necesario que las adversidades, difíciles de sobrellevar, solo permiten que se manifieste la

verdadera vida en nosotros. Eso no es otra cosa que quebrantamiento del barro, para que la vida del Espíritu fluya con libertad.

El apóstol, no renegaba de sus tribulaciones, por el contrario, él creía que eran necesarias para la verdadera manifestación de Dios y creo que nos deja una gran enseñanza al respecto, porque hoy en día, hay muchos cristianos, que por situaciones casi absurdas, se frustran, se ofenden, o simplemente se apartan de la vida de la Iglesia.

Debemos tener en claro, que en el Nuevo Testamento, los sufrimientos, las tribulaciones y las aflicciones, son una parte normal de nuestra vida cristiana. Consideremos los primeros versículos de la segunda carta de Pablo a los Corintios:

***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, con la consolación con la que Dios nos consuela. Porque a medida que compartimos abundantemente los sufrimientos de Cristo, también por Cristo compartimos en abundancia el consuelo”***

2 Corintios 1:3 al 5

Es parte de la vida cristiana, estar compartiendo los sufrimientos de Cristo. Pablo lo hace sonar como un privilegio, y eso es lo que es, porque revela nuestro vínculo íntimo con Cristo. Tan solo, porque se deja ver.

Es decir, cuando nuestro yo, es quebrantado, cuando el vaso de barro se parte, se puede ver el tesoro interno. Pero cuando está entero, cerrado, o sellado, nada se puede saber de lo que hay en él. Es necesario el quebrantamiento para la manifestación.

*“Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza”*

Marcos 14:3

Marcos sólo nos dice que "vino una mujer" pero sabemos que esa mujer, era María, la hermana de Lázaro y de Marta (**Juan 12:2 y 3**). En este caso, María también tenía buenas razones para mostrar su agradecimiento a Jesús, puesto que él había resucitado a su hermano Lázaro (**Juan 12:1**). No es difícil imaginarnos el ambiente de amor que se respiraba en aquella casa hacia Jesús. Todos ellos sentían una profunda gratitud y reconocimiento hacia Él y la invitación que le hicieron tenía como propósito honrarle y tener comunión con él.

María quiso dar a conocer su amor y devoción al Maestro entregándole un precioso vaso de alabastro lleno de perfume de nardo puro, verdadero obsequio para un rey.

Los discípulos calcularon que su valor podría estar en torno a los trescientos denarios, lo que equivalía al sueldo de una persona por un año de trabajo. Cuando llegó hasta donde estaba Jesús, la mujer quebró el vaso que contenía el ungüento. Con esto estaba dejando claras sus intenciones, no pensaba derramar simplemente unas gotas de aquel caro perfume, sino que lo iba a entregar completamente, de forma abundante y sin reservarse nada para ella misma.

María no era el tipo de creyente que se limita a dar una proporción específica, una vez quebrado el vaso, nunca más sería capaz de encerrar el perfume. Indudablemente, ya no podía ocultar el aroma que llevaba dentro.

El resultado fue que la casa se llenó inmediatamente de aquel agradable perfume. Pero aún más bello que el olor que se desprendía del perfume, era la devoción y amor que surgían de su corazón completamente entregado en adoración al Señor. Estaba claro que la mujer no había hecho un uso muy racional de un perfume tan caro.

Con su acto estaba diciendo que no había nada demasiado valioso como para no entregárselo

completamente al Señor. Jesús era digno de todo lo que ella era y tenía. Sólo cuando se aprecia a Jesús de esta manera es posible adorarlo como ella lo hizo.

*“la mujer quebró el frasco de alabastro y derramó el perfume sobre Jesús”*

Marcos 14:3

Jesús, valoró mucho esa actitud y antes de morir simbolizó ese hecho partiendo un pan y diciéndoles que pronto sería Él, quien derramaría Su sangre para la salvación de muchos (**Marcos 14:24**). Por lo tanto, si Jesús iba a entregar su vida, derramando su preciosa sangre, nada era demasiado caro para ser derramado en Él.

Podemos estar seguros de que nunca faltarán personas que desacreditarán cualquier acto de amor extremo, así como toda devoción comprometida, que hagamos hacia el Señor. Les parecerá que estamos exagerando y nos recomendarán moderación. Pensarán que somos fanáticos y no tardarán en criticarnos y en tratarnos de locos. Esto es curioso, porque, no les parecerá un desperdicio cuando otra persona, consagra su tiempo y dinero a cualquier otro placer o afición personal, sino que, por el contrario, les animarán y alabarán, aunque tal decisión pueda ser absurda.

No hay mejor inversión que romper el alabastro y dejar salir su perfume. Nosotros, no tenemos un perfume cualquiera, somos portadores del aroma de Cristo y hoy, podemos llenar los ambientes con Su presencia, solo debemos permitir el quebranto para llevar a cabo, el mayor acto de adoración y manifestación Divina.

***“Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden”***

2 Corintios 2:15 NBLA

Los recipientes de barro, no tienen más valor que el contenido que llevan dentro, cuando este es el tesoro precioso del aroma de Cristo. Pero algunos, estiman tanto al vaso, que no permiten que ninguna situación, llegue a quebrantarlos.

Amados, deseo que quede bien en claro, el Señor, no solo desea hacer una grieta en nosotros, para que salga Su aroma, sino que desea partírnos de manera absoluta, para que todos, puedan conocer Su maravillosa gracia. Por tal motivo, las duras adversidades que podamos afrontar, pueden llegar a convertirse, en las mayores expresiones de adoración que pueda haber sobre la tierra.

***“Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:  
Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él***

***trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero...?”***

Jeremías 18:1 al 6

Es probable que alguno de nosotros en alguna ocasión, haya podido ver trabajar a un alfarero. Y si algún cristiano, jamás lo hizo, creo, que debería hacerlo, porque esto le dará un cuadro muy nítido del mensaje que recibió Jeremías en aquel día.

Quizá los alfareros del presente no trabajan como lo hacían en la época de Jeremías. En aquella época no había electricidad para hacer girar la rueda, y tenían que hacerlo con el pie, así podían dedicar toda su atención para trabajar con sus manos en un barro moldeable. Es interesante observar el marcado contraste entre esa masa de barro, sobre la cual, trabajaba el alfarero, y las hermosas y variadas piezas de alfarería que pueden resultar de su labor.

En esta historia, no hay dificultades para identificar al alfarero, ni para identificar al barro. En realidad, Dios la explicó claramente. Él es el Alfarero, e Israel era el barro, en este caso en particular. Pero también resulta fácil aplicar la parábola a toda la humanidad en general e individualmente a cada uno de nosotros.

La figura del alfarero y el barro, también ha sido trasladada al Nuevo Testamento y Pablo la usó en el capítulo 9 de la epístola a los Romanos, en el versículo 21, donde escribió lo siguiente: *“¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”*

Ahora, observemos lo que hizo el alfarero. Él estaba modelando una vasija y ésta se le deshizo en las manos. No cedía al modelado. El barro tenía que ser de la textura correcta. Quizás era demasiado duro, o demasiado blando, lo cierto, es que la vasija se echó a perder, por lo cual, el alfarero hizo otra, como bien le pareció hacerla.

Dios es soberano. El alfarero tiene un poder absoluto. Es decir, que tiene poder sobre el barro y ese poder es ilimitado. Ninguna clase de barro puede detener a este Alfarero, poner en duda Su derecho o resistir Su voluntad; nadie puede decirle que no, nadie puede alterar Sus planes. El barro no le puede contestar ni discutir con El. No puede hacer nada. Solo puede rendirse a las manos del alfarero.

En ningún otro lugar puede usted encontrar una imagen más gráfica de la soberanía de Dios, que ésta. El hombre, el barro sobre la rueda del alfarero, y Dios, el alfarero. No es posible encontrar otra figura como ésta. Simplemente él tiene potestad, y debe hacer con nosotros,

como bien le parezca y si debe rompernos totalmente, lo hará, para que podamos ser verdaderos vasos para honra.

El quebrantamiento, cumple con esa función, Dios nunca nos quebrantará para dejarnos entre los tuestos, Él nos quebranta, pero como alfarero, siempre nos hace mejores, no nos desecha, no es que desea exponer el tesoro, derramar el perfume y desecharnos a nosotros. No, de ninguna manera, Él se goza, al habitar en nosotros, Él nos ama y disfruta su residencia, pero debe salir, debe mostrarse, porque esa no solo es Su gloria, sino que es la nuestra.

No hay mayor privilegio en esta tierra, que ser portadores de la gloria del Señor, de Su tesoro, de Su perfume. No hay nada más glorioso que portar Su esencia y que todos puedan verlo, palparlo, sentirlo, disfrutarlo a través de nosotros. Créanme, que es así.

***“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”***

2 Corintios 5:20

Las manifestaciones más extraordinarias de Dios, no se producen en el seno de la iglesia. Es lógico que ocurra ahí, ese es nuestro ámbito. Las mejores manifestaciones de Su Persona, son las que se producen en la vida diaria, en la oficina, en la escuela, en el taller, en las encrucijadas de la

vida; allí es donde el aroma divino debe manifestarse, ahí es donde el tesoro puede mostrarse con suprema efectividad.

Hoy vivimos en un mundo que, parece no tener propósito o significado en absoluto. Multitudes de personas no ven ningún propósito en sus vidas y por todas partes encuentran confusión. Nosotros somos barro, igual que ellos, pero tenemos un propósito extraordinario en esta tierra. Somos portadores de la gloria del Señor. Somos canales para la manifestación de Cristo, solo debemos dejarlo fluir y si para ello, es necesario el quebrantamiento, el alfarero lo sabrá. Nosotros solo debemos estar dispuestos a ser quebrados, como la máxima expresión de adoración, que podemos entregarle.

***“Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,  
Engrandió su misericordia sobre los que le temen.***

***Cuanto está lejos el oriente del occidente,  
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.***

***Como el padre se compadece de los hijos,  
Se compadece Jehová de los que le temen.***

***Porque él conoce nuestra condición;  
Se acuerda de que somos polvo”***

Salmo 103:11 al 14



## Capítulo cinco

# El quebrantamiento para la Unción

*“Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”*

Hechos 10:37 y 38:

El pueblo judío, esperaba con ansias al Mesías. Durante cientos de años, había sido anunciado y era para ellos, la única esperanza que podía librarlos de la opresión romana. Ellos, esperaban a un rey, y el mayor referente para eso, era David, quién también había sido ungido por Samuel para su tarea gubernamental.

Ellos esperaban a un rey que los libertara con fuerza de guerra, sin embargo, el Mesías, se manifestó de una forma muy distinta, a la que ellos esperaban. Mesías viene

de la palabra hebrea **“mashiach”**, que significa “ungido” o “elegido”. El equivalente griego es la palabra **“Christos”** o, como decimos en español, “Cristo”. Por su parte, el nombre Jesucristo es igual al de Jesús el Mesías, o Jesús el ungido. En los tiempos bíblicos, ungir a alguien con aceite era una señal de que Dios estaba consagrando o apartando a esa persona para una función particular. Por lo tanto, un ungido, era alguien con un propósito especial, ordenado por Dios.

El origen de la unción viene de una práctica muy común de los pastores. Según los libros que detallan las costumbres de esa época, dicen que algunos insectos a menudo entraban en la lana de las ovejas, y cuando llegaban cerca de la cabeza, podían anidar bajo la piel, o llegar a los oídos y matarlas. Entonces, los antiguos pastores vertían aceite sobre la lana para impedir que los insectos pudieran avanzar.

También enseñan, que no todas las ovejas eran ungidas con aceite, sino que algunas eran frotadas de manera especial y ellas mismas, al contacto con el resto del rebaño, transmitían esa unción. De esta práctica, y considerando que Jehová es el gran pastor, la unción llegó a ser símbolo de bendición, protección y empoderamiento espiritual.

El significado básico en tiempos de la antigüedad, era “untar” con aceite, por lo que se ungía a las personas y

también algunas cosas, como un acto de consagración, o separación para Dios, se ungían columnas o piedras (**Génesis 28:18**); todo el mobiliario del tabernáculo, (**Éxodo 30:22**); los escudos del ejército (**2 Samuel 1:21; Isaías 21:5**). En el caso de la gente ungida con aceite, era para cargos de profeta, sacerdote y rey. Por ejemplo, Dios le dijo a Elías que ungiera a Eliseo para que lo reemplazara como profeta de Israel (**1 Reyes 19:16**). Aarón fue ungido como el primer sumo sacerdote de Israel (**Levítico 8:12**). Samuel ungió tanto a Saúl como a David para que fueran reyes de Israel (**1 Samuel 10:1; 16:13**). Todos estos hombres ocupaban posiciones de ungidos. Pero el Antiguo Testamento predijo un Libertador venidero, elegido por Dios para redimir a Israel (**Isaías 42:1; 61:1 al 3**). A este Libertador los judíos lo llamaron el Mesías.

Jesús de Nazaret fue y es el Mesías profetizado (**Juan 4:25 y 26**). A lo largo del Nuevo Testamento, vemos la prueba de que Jesús es el ungido del Señor (**Mateo 16:16**). Jesús cumplió la función de profeta, sacerdote y Rey, lo cual es una prueba más de que Él es el Mesías tan anunciado durante siglos.

Por supuesto, los judíos de los días de Jesús pensaron que el Mesías redimiría a Israel derrocando el gobierno de los romanos y estableciendo un reino terrenal (**Hechos 1:6**). Sin embargo, no fue sino hasta después de la resurrección de Jesús que, Sus discípulos, finalmente comenzaron a

entender el verdadero significado de las profecías del Antiguo Testamento, sobre lo que el Mesías haría (**Lucas 24:25 al 27**).

Él, había anunciado que, a su partida, el Espíritu Santo, vendría como un don, a todos los creyentes (**Juan 14:16**). Ahora todos los cristianos somos ungidos, escogidos para un propósito específico y fundamental, que es, anunciar y manifestar el Reino de Dios, hasta lo último de la tierra.

*“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”*

2 Corintios 1:21 y 22

Ese Jesús que cuando estaba aquí hacía esa tarea, ese mismo Jesús hoy hace la misma obra a través de nosotros, su iglesia. Así como Dios ungió con Espíritu Santo y poder a Jesús y anduvo haciendo bienes, sanando y liberando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con Él, ese mismo Jesús unge a su pueblo con la misma unción que Él tuvo aquí en la tierra. La palabra “unción” es muy usada, pero posiblemente no la entendemos en toda su dimensión.

La verdad, es que yo no tengo memoria, de que antes de conocer al Señor, haya manejado jamás, el término

unción o ungido. Pero, cuando llegamos a la iglesia, ese término se vuelve habitual y común. Al punto, en el que decimos, que un ministro es ungido, que un culto, en el cual participamos, se movió la unción de manera especial, o que simplemente, no había unción. Consideramos a músicos ungidos, a canciones ungidas, a palabras ungidas, etc. Pero creo que, de manera primaria, no tenemos mucha idea de lo que realmente significa la unción.

De hecho, ser llamados “cristianos”, está relacionado con el término, porque significa, pequeños cristos, o pequeños ungidos. Llamados de esa manera por primera vez en Antioquía, al relacionar a los discípulos de Jesús, en semejanza a su maestro el Cristo (**Hechos 11:26**).

Yo recuerdo que, en mis primeros años de cristiano, la palabra unción, me parecía extraordinaria, porque la relacionaba con lo sobrenatural, con toda manifestación espiritual. Recuerdo incluso que, en esa época, hubo algunos movimientos espirituales, relacionados totalmente con la unción.

Por ejemplo, el tiempo de las caídas. Eso me impactó mucho, y me llamaba mucho la atención, que alguien orara por una persona y esta cayera al piso como desmayada. Yo era apenas un evangelista recién consagrado y estaba hambriento de obtener más del Señor, por lo tanto, todo lo que fuera sobrenatural, me atraía sobremanera.

Ni hablar, cuando vi al pastor Claudio Freidzon, llenando estadios y que tan solo, levantando su mano o soltando una palabra, la gente caía bajo la unción, me pareció tremendo. Yo había visto eso, en los ministros y que la gente caía bajo su unción, así se le decía. De hecho, me encantaba orar por las personas, porque se caían y eso me daba una sensación de que el poder de Dios, salía de mi o se movía en favor de mis oraciones.

Me da un poco de vergüenza hoy, mi precaria manera de pensar, pero era así. Yo tenía un negocio y muchas veces oraba por algún cliente, o por mis amigos y ellos caían bajo la unción y permanecían en el piso, ante la asombrada mirada de otros, que no entendían nada. Creo que yo, era bastante inconsciente al respecto, solo quería demostrar, que el Señor era real y que estaba ahí.

No comprendía para que servían las caídas, pero en todos lados, comenzaron a orar, procurando que la unción derribara a las personas y uno llegaba a pensar, que si Dios lo hacía, era importante y para algo debería ser. Llegó a ser algo tan común, que llegábamos a evaluar, si alguien era ungido o no, según la gente se le caía. Eso generó algunas actitudes muy inmaduras, porque había mucha ignorancia al respecto.

Yo recuerdo que, pertenecía a una iglesia, en la que varios ministros orábamos por las personas, luego de la predicación. Los pastores, los presbíteros y los evangelistas, comenzábamos a imponer las manos sobre las personas que acudían al llamado de pasar, a lo que llamábamos “el altar”. Algunos, procurando que la gente cayera en la unción, empujaban a los hermanos, haciéndoles doler la cervical, otros, lo lograban sin esfuerzo y otros, se frustraban porque no se les caía nadie, ni bajo el principio de la buena voluntad.

En esa época, incluso los predicadores invitados, eran evaluados por la unción de derribar gente. No importaba tanto la predicación, o la enseñanza en sí, sino que todos termináramos en el piso, algunos totalmente desmayados, otros temblando o gritando y entonces sí, considerábamos que la reunión había sido un éxito.

Recuerdo que el pastor Freidzon a quién honro y respeto muchísimo, soplab a las personas y tan solo con su soplado, la gente caía. Eso generó, un montón de imitadores que también deseaban que la gente cayera con su soplado, realizando la imprudente y antihigiénica acción de soplar la cara de los hermanos, lo cual, no tenía nada de malo si funcionaba, pero en ocasiones, soplaban varias veces y el hermanito quedaba firme, con su cara ensalivada. O incluso realizando la fantástica actuación de golpear a los hermanos

con el saco, o arrojarlo desde lejos, de manera que varios cayeran a la misma vez.

No menciono nada de esto, con el afán de criticar, porque yo fui parte de ese movimiento de la unción de la caída. Solo lo menciono, reconociendo la inmadurez con la que procurábamos generar, lo que solo debía funcionar cuando Dios quería y con total naturalidad.

Todos querían la unción, así que la mayoría pasaba al supuesto altar, que en realidad, solo era la plataforma delantera del salón de reunión. Todos ansiaban recibir esa unción que tenían los ungidos del Señor. Si se caían, es porque habían sido tocados por Dios, y se generaba tanta expectativa, que se preparaba a los ujieres, para sostener a la gente, para que no se golpearan al momento de caer. Es más, si nadie se caía, se llegaba a pensar, que dicho ministro, no estaba bien o que había perdido la unción.

Esta sensación, no era solo de los ministros, sino de la gran mayoría de los hermanos. Algunos se resistían desafiadamente a caer, y lo contaban casi orgullosos diciendo: “Yo nunca me caí, nunca pudieron tirarme”. Otros, sin embargo, siempre caían, incluso antes que los tocaran. Algunos se tiraban conscientemente, para aparentar, que Dios siempre los tocaba y otros buscaban ser ministrados por quienes no los empujaban, porque querían recibir de verdad.

Recuerdo que algunos hermanos decían: “Yo quiero caerme pastor, porque me han dicho que los que se caen son tocados por Dios y yo nunca lo he experimentado...” Por supuesto, también había muchos detractores, que criticaban la unción de las caídas, sembrando las dudas respecto de si era o no, un movimiento de Dios. Algunos lo hablaban desde su propia frustración, porque ante la demanda de la gente, no tenían como responder, y otros, porque buscaban versículos que aprobaran o no, la unción de las caídas.

Después, recuerdo que llegó, la unción de la risa, era algo tremendo, algunos no podían parar de reír, se iban a la casa riéndose y al otro día aún les duraba la risa. Yo vi eso, en varias ocasiones, y no se producía en uno, sino en varios hermanos a la vez. Recuerdo ponerle el micrófono cerca, a un hermano que comenzaba a reírse y de pronto, ver a toda la congregación literalmente cayendo al piso de la risa. No sabíamos por qué ocurría eso, no sabíamos para que servía, pero simplemente sucedía.

Incluso, en varias ocasiones, vi a los hermanos embriagarse espiritualmente y moverse como verdaderos borrachos. Pero no solamente eso, quienes los tocaban, quedaban en la misma condición y podía sentirse en ellos, hasta el olor a vino. Eso era muy criticado y nadie deseaba generarlo, pero ocurría. Ni que hablar, del calor corporal, del viento, de los gritos, del temblor, del llanto, etc.

La iglesia empezó a ir, detrás de estas cosas, que no niego que, muchas fueron producidas por el Espíritu Santo, pero a nadie le interesaba saber qué era la unción o para qué servía el caerse, el reírse o sentir la borrachera. La enseñanza de la Palabra, pasó a un segundo plano y todos deseaban esas manifestaciones. De hecho, ya nadie podía discernir entre lo genuino y las burdas imitaciones de los infiltrados de siempre.

Luego, gracias a Dios, llegó el tiempo de madurar al respecto y acomodar las cosas en su lugar. Fuimos viendo que la unción no fue pensada para que nos caigamos y después de levantarnos siguiéramos igual. El cometido de la verdadera unción es la impartición espiritual para la transformación y el avance de vida, las demás sensaciones, podían llegar a ser simples efectos producidos a consecuencia, pero nada más.

Hoy, la iglesia, así como los ministros, hemos entrado en otra etapa de instrucción y madurez espiritual. Considero que no actuamos de manera sensata, ante el movimiento de las manifestaciones espirituales que hubo. Tanto los que procuramos vivirlas, como aquellos que procuraron atacarlas. En ambos casos, obró la ignorancia y la necesidad. Igualmente, agradezco al Señor, estar del lado de los que las vivieron, porque aún, sin entender mucho, nos deleitamos en ellas, pero es necesario avanzar.

Los discípulos del Señor, se regocijaron con Su persona, vivieron momentos extraordinarios, de manifestaciones milagrosas y poder, pero un día, el maestro dijo que debía irse y ellos lo lamentaron mucho. Sin embargo, era necesario que eso ocurriera, porque debían pasar a un nuevo nivel.

Hoy también, necesitamos pasar, a una etapa mucho más profunda y sabia respecto de la unción. En primer lugar, porque la unción es un toque de Dios, a través de una impartición, pero unción, también es la persona del Espíritu Santo, que ya habita nuestro ser y está en nosotros para manifestar la vida. Jesús le dijo a la Samaritana en el pozo:

***“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”***

Juan 4:13 y 14

Jesús estaba hablando, nada más y nada menos, que del Espíritu Santo, quién después de su redención, podría morar en cada uno de los creyentes. Su sangre derramada en la cruz, nos limpió de todo pecado y recién entonces, el Espíritu Santo, pudo ingresar a nuestro ser, para inundarnos con Su maravillosa vida.

A partir de entonces, podemos llamarnos ungidos. No solo cuando alguien impone las manos sobre nosotros, usando algún tipo de aceite, como algunos creen, o cuando caemos por una oración. Somos ungidos, porque el Espíritu del Señor habita en nosotros y nada menos que Su vida, debe manifestarse, incluso, a pesar de nosotros.

¿Qué quiere decir esto? Que esa fuente de agua viva, permanece en nosotros, y para saciar a muchos, debe fluir. En el Antiguo Pacto, vemos la historia de los hebreos caminando por el abrazador calor del desierto. Y dice la Palabra, que una roca los seguía y desde esa roca brotaba agua para todos (**Éxodo 17:6; Isaías 48:21**).

En este Nuevo Pacto, la roca es Cristo y el agua de vida es Su Espíritu que brota de Él. Nosotros somos piedras vivas y de nuestro interior, corren ríos de agua viva. Solo debemos dejar que fluya a través de todo nuestro ser, porque esa es la forma de alcanzar a todos los sedientos.

Aquí es donde entra en juego el quebrantamiento, porque la única manera en la que el Espíritu Santo, puede manifestarse es, atravesando nuestro ser exterior. Eso, puede hacerlo, si es que no encuentra resistencia de nuestro ser, pero si una firme personalidad en nosotros, tiene el gobierno de nuestra vida, el Señor obrará a través de las circunstancias para quebrantarnos, abriendo camino para la unción, que ya está en todos nosotros.

Debemos ser conscientes, de que ya somos ungidos, no necesitamos buscar la unción, como algunos dicen. Hemos sido elegidos para un propósito específico en el desarrollo del Reino de Dios y tenemos la unción de Dios en nuestras vidas para lograrlo. Notemos lo que declara Pablo al respecto:

***“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo,  
y el que nos ungió, es Dios”***

2 Corintios 1:21

Esta expresión, es en tiempo pasado, Dios nos ungió con su Espíritu Santo, esto no es un hecho que hay que esperar a experimentar en un tiempo futuro ni hay que buscarlo, a través de un acto determinado. Si somos cristianos, somos ungidos, de lo contrario tenemos que nacer de nuevo. Lo mismo encontramos en las cartas de Juan.

***“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”***

1 Juan 2:27

Debemos comprender que, Jesús es la cabeza de la iglesia que es Su cuerpo ¿cómo sería posible que sólo la cabeza esté ungida y no el cuerpo? Es muy interesante lo que escribió el apodado doctor de la gracia, San Agustín de Hipona, considerado uno de los mayores pensadores cristianos del primer milenio, que dijo: *“Pero no sólo ha sido ungida nuestra Cabeza (refiriéndose a Cristo), sino que también hemos sido ungidos nosotros, su Cuerpo. Por ello, la unción es propia de todos los cristianos...”*

Otro caso sucede cuando vemos que Dios nos ha hecho Reyes y Sacerdotes (**Apocalipsis 5:10; 1 Pedro 2:9**). Y ya vimos que, en el Antiguo Testamento, se ungían a estas personas para iniciar su ministerio, nosotros somos constituidos en reyes y sacerdotes ungidos, al momento de recibir a Jesucristo como nuestro Señor. Esto no es el privilegio de algunos, sino la condición de todos los hijos de Dios, porque simplemente somos, todo lo que Cristo es.

Algunos cristianos, creen que pueden tener una porción mayor o menor del Espíritu Santo. Pero Dios, no da Su Espíritu por medida (**Juan 3:34**). El Espíritu Santo, es una Persona y no podemos tener una porción de Él. Esto implica, que tampoco obtendremos más de Él, por el solo hecho, de que alguien ore por nosotros. Debemos ser conscientes de Su presencia y permitir que fluya.

En realidad, hay dos impedimentos para que el Espíritu fluya con toda libertad. La primera es que nuestro hombre interior, no avance en comunión y permanezca débil o adormecido. La segunda, es que nuestro hombre exterior nunca sea quebrantado, e impida el fluir de la verdadera vida interior.

Por otra parte, si una persona es muy intelectual, su intelecto estará muy activo, será racional en todo lo que haga y es muy probable que no pueda operar en la fe. Mientras que otros, que son muy sentimentales, pueden tener sus emociones a flor de piel, impidiendo que las verdaderas percepciones del Espíritu se manifiesten.

Estas clases de actitudes no permiten el fluir de Dios y no pueden conducir a nadie al conocimiento de la verdad. También es posible, que el hombre exterior, no esté separado del hombre interior, lo que hace que, al momento, en el que el espíritu es liberado, lo haga mezclado con sus pensamientos y sus emociones, generando resultados híbridos, que no sirven para la obra de Dios.

Esta clase de manifestación, produce en otras personas, experiencias que también están mezcladas e impuras. Estas cosas, no pueden impedir lo que somos, pero pueden evitar que manifestemos al Señor y lo sirvamos de una manera apropiada.

La auto suficiencia, el amor propio, el egoísmo y el intelectualismo, pueden ser un gran obstáculo para el fluir del Señor. Tenemos que rogarle, que quite de nosotros todo patrón de pensamiento y de conducta ajenos a Su voluntad, y asumir Su obra con verdadera fe. Reconociendo y confiando en todo quebrantamiento, producido en nosotros por el Señor.

Solo el quebrantamiento le abre paso al Espíritu Santo y solo el Espíritu Santo, puede producir la obra del Señor de manera efectiva. Podemos ser humildes y rendirnos, para que el Señor fluya con poder, a través de nuestra vida, o podemos ser humillados y quebrantados para producir tal resultado. De todas maneras, el Señor lo hará.

Cuanto más fuerte sea nuestro hombre exterior, más se dará a conocer en sí mismo. Pero el quebrantamiento, da a conocer a Dios, porque romperá toda resistencia. Si nuestra personalidad, no ha sido rendida, la gente tratará con nosotros, pero si somos quebrantados, el Señor tratará directamente con la gente y seremos de bendición para muchos.

En el Antiguo Pacto, tanto en el tabernáculo de Moisés, de modesto tamaño, como en los templos edificados posteriormente, había un grueso velo de tela, que impedía el ingreso al lugar Santísimo. Este velo, era una

cortina hermosamente bordada que, según algunas descripciones judías, el utilizado en el templo, era realmente enorme; medía unos 9 metros de ancho por 18 metros de altura y 8 centímetros de grueso. Por tal motivo, el hecho de que se hubiera desgarrado de arriba abajo en el momento en que Jesús murió, fue un suceso sorprendente y desconcertante para todos los religiosos.

Solo los sumos sacerdotes podían atravesarlo una vez al año y no lo hacían sin sus correspondientes rituales y la sangre de los sacrificios. Pero en el Nuevo Pacto, el templo es nuestro interior. La presencia del Señor habita en nosotros y no debería haber impedimento, para que, por la gracia del Señor, muchos puedan ser tocados por Él.

Antes, fue un grueso velo de varios centímetros de tela, pero hoy, puede ser nuestro ser exterior, el que impida que la presencia de Dios, sea manifiesta. Por tan maravilloso Pacto que vivimos, puedo asegurar que el Señor, no permitirá que nada, impida su manifestación. Él hará todo lo necesario para fluir con libertad, incluso quebrantarnos.

Si en verdad queremos servir en la obra del Señor, anunciando el evangelio del Reino, y obrando con efectividad, ante las necesidades de las personas, tal como lo hacía Jesús, debemos enfrentar el quebrantamiento,

porque solo ese trato, nos dejará en el portal de Su manifestación.

La obra de Dios, es la obra de Dios, no debe ser hecha por nosotros, sino por Dios mismo a través de nosotros. Esa es la única forma de ser efectivos y el Señor no aceptará otra forma. Es por eso, que el quebrantamiento, puede llegar a ser, el único camino, de la manifestación sobrenatural del Espíritu.

Unción, no es solo un don del Espíritu que se activó. Eso lo podemos tener todos, porque todos tenemos dones, talentos o capacidades, que expresen a Cristo. Unción es más que eso, es la plenitud de la Persona de Cristo, es Su vida, es Su esencia.

Cuando conocí años atrás a algunos de esos ministros, bastante afamados, que funcionaban en las manifestaciones espirituales, me desilusioné con algunos de ellos, porque yo tenía muchas expectativas de conocerlos y cuando lo hice, solo me encontré con hombres orgullosos y altaneros, que se mostraban como superiores ante todos sus hermanos. Ahora aprendí, que la unción, no es solo una manifestación sobrenatural, lo cual está muy bien que ocurra, sino que lo más importante, es la manifestación de la Persona de Cristo, a través de los frutos y el carácter verdadero.

Ante esto y el sincericidio, de conocer en parte nuestra humanidad, debo asumir y enseñar, que el quebrantamiento, no es una posible alternativa, sino la única opción, para producir y manifestar en nosotros, la verdadera plenitud de Cristo.

***“Por eso no nos desanimamos. Aunque nuestro cuerpo se va gastando, nuestro espíritu va cobrando más fuerza. Las dificultades que tenemos son pequeñas, y no van a durar siempre. Pero, gracias a ellas, Dios nos llenará de la gloria que dura para siempre: una gloria grande y maravillosa”***

2 Corintios 4:16 y 17 VLS



## Capítulo seis

# El quebrantamiento para el Poder

*“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”*

Lucas 3:21 y 22

Cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán por Juan el bautista, al salir del agua, nos dice este pasaje de Lucas que, el Espíritu Santo descendió sobre Él, corporalmente, en forma de paloma. Jesús fue lleno del Espíritu Santo, y también nos dice la palabra de Dios que el Espíritu lo impulsó al desierto para ser tentado por Satanás por cuarenta días.

Muchos cristianos, al ver lo que sucedió con Jesús cuando fue ungido, prefieren, mejor, no ser ungidos y

quedarse sólo con las cosquillitas o con el calorcito. Pero resulta que Jesús fue ungido con poder y cuando Satanás vio que estaba encendido, decidió tentarlo, es más, Dios mismo mandó a Jesús al desierto, en lo que yo creo, fue un ayuno de quebrantamiento, el cual, lo dejó en los portales del ministerio más extraordinario que se ha visto sobre la tierra.

¿Por qué considero al ayuno como un generador de quebrantamiento? Bueno, ante todo, aclaro que Jesús, en los días de Su carne, era perfectamente Dios y perfectamente hombre. Él nació en un cuerpo de carne, como el que tenemos nosotros y se crio, como un niño normal, fue adolescente y trabajó en la construcción con José, hasta la madurez de Su vida. El ayuno del desierto, tenía que tratar con la humanidad de Jesús, para que el poder del Cristo, se pudiera manifestar con total libertad.

Debemos comprender, que Jesús, no pecó nunca en su vida, pero tenía un cuerpo de carne, Él se hizo hombre, con todo lo que implica eso. Él era totalmente puro, pero se cansaba, tenía sueño, comía, bebía, se aseaba y se comportaba como un hombre normal, a todo esto, también debía interactuar con su entorno y con su familia. Algunos lo imaginan, viviendo en una burbuja, pero no fue así, su vida no fue fácil. De hecho, la Biblia no dice cuando murió José, pero como primogénito de la casa, Jesús tuvo que hacerse cargo de llevar adelante a toda la familia.

Teniendo esto a consideración, deseo contarles brevemente, mi experiencia personal con el ayuno. Cuando yo recibí la vida de Cristo, era un joven que vivía intensamente el desenfreno del pecado. Mi experiencia con el Señor, fue muy impresionante, en varios aspectos, que no enumeraré aquí, pero que fueron la base sobre la cual, determiné cambios tremendos en mi forma de vivir.

Algunos pensaron que estaba exagerando sobre mi consagración y otros, llegaron a pensar que estaba sufriendo un desequilibrio psicológico. Yo veía eso claramente, sabía que no podían entender por lo que estaba pasando, pero consideraba, que era necesario un cambio radical, para no caer nuevamente, en las redes del pecado.

Al comenzar a congregarme, me aconsejaron ayunar, no como una disciplina religiosa, sino como un modo de someter mi carne, al gobierno del Espíritu. Eso me pareció una herramienta válida y estuve dispuesto a probarlo. Con lo cual, comprobé, no solo que era una herramienta válida, sino que era la mejor manera de avanzar en mi vida espiritual, sin caer en tentaciones o en las mismas trampas de Satanás.

El ayuno, se convirtió en una práctica habitual para mí. Yo tenía mi negocio, por lo cual trabajaba desde muy temprano, pero ayunaba casi todos los días, hasta entrada la noche. De hecho, en dos ocasiones, ayuné durante medio

año, es decir, unos ciento ochenta y tres días al año. En algunas ocasiones ayunaba durante varios días sin entregar.

Un matrimonio que se congregaba en la misma iglesia que yo, tenía un campo alejado de la ciudad y me ofrecieron una habitación de esa casa, para encerrarme a orar y ayunar. Ahí no había luz eléctrica, ni conexión con nadie, pero era un lugar extraordinario para ayunar y fue ahí, donde viví experiencias extraordinarias.

En ese campo, hice varios ayunos de semanas enteras tomando solamente agua. Aprendí mucho sobre el ayuno, sobre mí mismo y sobre el Señor. Esos tiempos de intensa comunión espiritual, estaban cargados, sobre todo en las primeras semanas, de tremendas luchas contra mi propio ser.

Cuando viajaba al campo, lo hacía con mucho entusiasmo y determinación, pero cuando comenzaba a orar y en el transcurso de los días, mi carne se rebelaba contra mi ser interior y padecía duras batallas, en mi mente, en mi alma y en mi carne. Es increíble y difícil de contar, las experiencias que puede vivir una persona, encerrada en una habitación, solamente con agua y una Biblia.

En ese tiempo, yo ya era un evangelista y recuerdo que llevaba al campo, un cuaderno y toda la expectativa de recibir, algunos bosquejos para predicar. Sin embargo, nada

de eso ocurría. No había revelaciones para predicar, había revelaciones de mi propio corazón, confrontaciones, exhortaciones y quebrantamiento absoluto de mí ser.

Todo era sacudido, todo era conmovido en mi interior, cada día, me topaba con la sorpresa de saber algo más de mí, y por supuesto, me descubría en una realidad penosa. Es engañoso el corazón del hombre y aunque pensemos que estamos bien, consagrados en santidad, orando y ayunando, Dios puede abrirnos el corazón y llevarnos a los complejos laberintos del alma, para descubrir la lamentable condición humana.

Podemos criticar a Adán, pero somos seres humanos como él, siempre que podamos, trataremos de escondernos o taparnos con hojitas, para no mostrar nuestra lamentable condición. Pero, en un ayuno, no hay forma de taparse, quedamos desnudos y expuestos. En esos momentos, no se piden, ni se reciben bosquejos, solo hay un verdadero quebranto del ser exterior.

Por supuesto, también son momentos, de gran debilidad humana, por lo cual, Satanás aprovecha para soltar sus ataques. Así también, lo primero que hizo Jesús cuando recibió la unción fue, ser llevado al desierto, ayunar, orar y enfrentar a Satanás. No me lo imagino a las risas a Jesús en el desierto, o cayéndose al suelo para demostrar lo ungido que era.

¿Qué es la unción y para qué sirve? A Jesús, la unción le vino, para ejercer su ministerio con poder y también para ganarle toda confrontación a Satanás. Si Él, no hubiera estado ungido, no hubiese tenido el poder, para ejercer Su autoridad legal de Hijo de Dios.

Más allá, de todo lo bueno que pudo haber sido Jesús como persona y más allá, de la buena crianza que había tenido, para hacer las obras de Dios necesitó ser ungido con el Espíritu Santo y con poder. Ese era el diseño de Dios y lo sigue siendo para nosotros.

***“Vosotros sabéis cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con El”***

Hechos 10:38

Hay una diferencia muy grande, entre querer disfrutar de algún efecto de la unción o querer estar equipado con la unción para hacer las obras que Dios ha preparado de antemano, para que andemos en ellas (**Efesios 2:10**). La unción no se trata de una experiencia sino de una presencia y un poder extraordinario de parte de Dios.

Y nuestra unción, es la misma unción de Jesucristo, porque el Espíritu de Dios, es el que ungió a Jesús, y es el que nos ungió a nosotros. La Biblia dice que el Padre, no

nos da el Espíritu por medida, así que, lo tenemos o no lo tenemos. No se trata de que, a algunos los llena de un Espíritu más grande y más poderoso y a otros de uno más chiquito y menos poderoso, sino que la unción es la misma para todos los creyentes. Y la unción sobre los creyentes es la garantía de la victoria en la tarea que tenemos que realizar.

***“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”***

Hechos 1:8

A partir del pentecostés, la Iglesia, no solo recibió al Espíritu Santo, sino el poder, como la capacidad de actuar con eficacia y la capacidad de dirigir o guiar el comportamiento de los santos o el curso de los acontecimientos. Esto define claramente el poder del Espíritu Santo, que es literalmente el poder de Dios, por lo que la capacidad de actuar e influir es infinita, ilimitada y eterna. De esta manera, el poder del Espíritu Santo es diferente de cualquier otro tipo de poder.

Ya desde el Antiguo Testamento, vemos la operación del Espíritu Santo, desde el principio de la creación ordenando al mundo, o haciendo proezas a través de los hombres, para la consumación de Su propósito eterno. El Nuevo Pacto, no trajo la operación del Espíritu Santo por

primera vez, sino que abrió la posibilidad de que operara, no solo sobre las personas, sino dentro de los creyentes como morada santa y en los creyentes, como cuerpo de Cristo.

Algunos creen que los responsables de estar ungidos, para predicar, sanar y liberar son los siervos de Dios, pero la unción de Cristo es para todos los hijos. Desde la concepción del Reino, no hay clérigos y laicos. Todos somos hijos y todos tenemos la responsabilidad, como embajadores del Reino, de manifestar el poder del Espíritu y la Persona de Cristo.

***“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”.***

Juan 14:12

Yo he visto que muchos cristianos no pueden vencer las adversidades de la vida, porque no se animan a pelear, tal vez, desconociendo el poder que opera en ellos. Cuando esto ocurre, no quieren guerra, quieren tener victorias sin batallas. No quieren conquistar nada, solo quieren recibir, quieren que todo esté bien y que no pase nada, que Dios les dé, y que el diablo no se meta en sus vidas, pero lamentablemente esto no es así.

La Biblia nos dice que el Señor, siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento (**2 Corintios 2:14**). Permitir que Dios nos lleve en triunfos, no significa pasividad, sino conquistas, significa que antes de un triunfo, siempre hay una batalla. La unción es la que hace que nunca fracasemos y que nunca estemos en la misma crisis, sino que avancemos de poder en poder (**Salmo 84:7**).

Las crisis que vivimos, las batallas que debemos enfrentar, no son para llorar, éstas se presentan para que podamos vencer. Por supuesto que hay dolor, por supuesto, que en ocasiones no podemos más, o Dios nos permite llegar al límite de la nada. Pero en realidad, ese quebrantamiento de nuestras capacidades, nos dejan en el portal del poder de Dios.

La unción en nuestra vida, es la presencia de Dios y es el poder de Dios manifiesto. Si tuviéramos total y permanente consciencia que, la unción de Dios está en nosotros, pediríamos menos ayuda, viviríamos menos angustiados, nos sentiríamos menos débiles y tendríamos mayor poder para sobreponernos al temor.

Lamentablemente, muchas veces, enfrentamos las circunstancias adversas, con nuestras propias fuerzas, con nuestro ser exterior y no con nuestro ser interior empoderados en la comunión del Espíritu. Esa falta de revelación, lleva a muchos cristianos a buscar el poder de

algún ministro ungido que lo libre como si fuera Sansón. Pero Dios, nos quiere enseñar, que cuando somos débiles en nosotros, somos fuertes en Él. Que, si algo podemos nosotros, lo estamos haciendo como cualquier mortal, pero si algo lo podemos en Cristo, Él será glorificado eternamente.

El quebrantamiento, trata con nuestro yo y no procura debilitarnos, sino directamente deshacernos. Pero lo hace, para que nos aferremos al verdadero poder, que es el de Dios y no el nuestro. Él no pretende darnos un empujoncito, cuando no podemos más, Él desea glorificarse, haciendo en nosotros, lo que nos es imposible, para que suya sea la gloria y no nuestra.

*“No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,  
Sino a tu nombre da gloria”*

Salmo 115:1

Debemos ser conscientes de semejante privilegio que tenemos. Para muchas personas, incluso para nuestro entorno más íntimo, somos seres comunes, normales, débiles, imperfectos y es cierto, así somos como seres humanos, pero tenemos a Cristo y en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**), lo cual quiere decir que, aunque muchos nos vean humanamente débiles, espiritualmente, somos divinamente fuertes. Con Jesús,

ocurría lo mismo, muchos lo veían naturalmente y no podían comprenderlo.

***“Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él”***

Marcos 6:1 al 3

A todos los que servimos a Dios, o tenemos un ministerio internacional, nos pasa exactamente lo mismo. Nos pueden invitar de otra nación, con toda la expectativa, para que llevemos una palabra o ministremos sus congregaciones, porque reconocen el poder y la obra de Dios en nuestras vidas. Sin embargo, en casa, entre los nuestros, somos los mismos de siempre. Muchos no logran vernos como lo que somos en Cristo, y está bien, no debemos procurar que nos reconozcan, solo debemos dejar que el Señor fluya como Él desee, al final, solo somos polvo con la gracia de vivir en el Eterno.

¿Queremos lograr conquistas que glorifiquen a Dios? Bueno, entonces vendrán adversidades, tribulaciones, crisis

y persecuciones. Es fácil decir: “Yo quiero la unción que tuvo el apóstol Pablo” Pero recordemos que el infierno entero se levantó contra él. Tanto fue así que el apóstol decía: ***“Oren por mí, para que se me abran puertas...”*** Y así fue, los portales se le abrieron, porque su ser fue quebrantado de manera tal, que solo quedó la unción y la gracia que lo caracterizó.

***“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”***  
2 Corintios 12:9 y 10

Sinceramente creo que debemos redefinir “poder”, porque no es solamente hacer milagros o echar fuera demonios. Poder es dejarnos gobernar, es sabernos débiles, para ser fuertes, es no saber, para ser sabios. Poder de la unción, es no poder en nosotros mismos, para poderlo todo en Cristo.

Esto no es fácil de comprender intelectualmente, esto debe revelarse, por el quebrantamiento, solo así, llegaremos a los portales del verdadero poder. Realmente, cuando leo acerca de las vivencias por las que Pablo tuvo que pasar, admito que mi experiencia se ha parecido a un simple juego.

No he sido un siervo de Cristo con la necesidad de pasar adversidades o padecer en la medida que este hombre tuvo que hacerlo. Pablo fue quebrantado al grado de comprender su debilidad y reconocerla públicamente. ***“Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles...”*** (2 Corintios 11:21).

En los versículos 23 y 24, de ese mismo capítulo 11, el apóstol Pablo continuó diciendo: ***“¿Son servidores de Cristo? (hablo como si hubiera perdido el juicio.) Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligros de muerte, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno”***.

En esa época los judíos tenían un método para castigar con 39 azotes, de una forma en que la sesión de castigo no causara la muerte de la persona. Le aplicaban 13 azotes en un costado, 13 azotes en el otro costado, y 13 azotes en la espalda. El apóstol Pablo sufrió esta forma de tortura en cinco ocasiones.

Luego dijo: ***“Tres veces he sido golpeado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar; en caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los no judíos, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en***

*el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, quedándome en ayunas, en frío y desnudez”.*

¿Cuántos de nosotros podemos decir que hemos pasado incluso por una pequeña parte de experiencias como éstas? Comparándonos con la vida de Pablo y otros cristianos de aquellos tiempos, nosotros estamos viviendo en una sociedad opulenta y con toda libertad. Soy consciente de que en algunos lugares del mundo, los cristianos sí, están sufriendo persecución, pero no nosotros, en este lado del mundo. No solo eso, veo que, ante los primeros embates de los tiempos del fin, ya muchos están claudicando con dudas y gran temor.

Prácticamente no sabemos nada de las privaciones que se pueden sufrir por amor del testimonio de Cristo y realmente debemos contemplar seriamente, la venida de esos tiempos. Por eso la importancia de comprender los portales del quebrantamiento, para decir:

***“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”***

Filipenses 4:13

Los discípulos no estaban ungidos; el día que apresaron a Jesús, se asustaron, huyeron confundidos, incluso uno de ellos corrió desnudo por el campo, pero después de que fueran ungidos con el soplo de Jesús, el

Espíritu Santo vino sobre ellos. Luego, en el pentecostés, recibieron la llenura, lo que significó “poder” y a partir de entonces, siguieron la orden de anunciar el evangelio.

Los amenazaban con meterlos a la cárcel y con azotarlos y sin embargo, ellos decían: ***“Juzgad vosotros si es menester obedecer primero a Dios o a los hombres, porque nosotros no podemos callar, no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”***. ¡Ni los azotes, ni las cárceles podían frenarlos! Sus vidas no eran las mismas, habían sido quebrantados y habían atravesado el portal hacia el poder del Reino.

El apóstol Pedro, quien huyó desorientado y luego negó a Jesús diciendo: ***¡No lo conozco!***, cuando fue ungido y lleno del Espíritu Santo, fue el primero que predicó un mensaje donde se convirtieron tres mil personas y entre otras cosas dijo, delante de todos: ***“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”*** (Hechos 2:36). Pedro fue quebrantado y tocó fondo, luego, ya no le importaba morir, ya no le importaban la cruz ni los azotes, la unción de poder había venido sobre él.

Pedro, al igual que Pablo y los demás apóstoles, fueron hombres de gran personalidad y por tal motivo, el quebrantamiento, tuvo que operar en sus vidas, más de una

vez. El quebrantamiento, no es una vez y para siempre, es cada vez que sea necesario, para partir al ser exterior, y que el ser interior, fluya con poder verdadero. Debemos asumir, que es más importante el mensaje, que los mensajeros y si es necesario morir, lo haremos para vivir en Él.

El mundo de hoy, está necesitando más que nunca, una iglesia que manifieste la verdadera vida del Espíritu, el verdadero poder del Reino. Debemos lograrlo, aunque para ello, debamos pasar, por los portales del quebrantamiento.

***“Y no me atrevo a hablar de nada, aparte de lo que Cristo mismo ha hecho por medio de mí para llevar a los no judíos a obedecer a Dios. Esto se ha realizado con palabras y hechos, por el poder de señales y milagros y por el poder del Espíritu de Dios.***

***De esta manera he llevado a buen término el anuncio del evangelio de Cristo...”***

Romanos 15:18 y 19 DHH



## Capítulo siete

# El quebrantamiento para la Unidad

*“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”*

Juan 17:20 y 21

No fuimos llamados a contribuir con nuestras sabias ideas, en la edificación de la Iglesia, sino que fuimos llamados a pensar como Cristo piensa, renunciando a nuestros argumentos. Tenemos un modelo perfecto a seguir, no tenemos nada que inventar. Cuando recibimos la vida de Cristo, su Espíritu inunda nuestro ser y somos guiados a sumergirnos en Él, formando parte de Su cuerpo.

La Biblia nos enseña que, en el cuerpo de Cristo, Cristo mismo es la cabeza (**Colosenses 1:18**). Muchos cristianos quieren tomar este lugar que le corresponde

únicamente a Él, no solo tratando de implementar sus diseños en los ministerios, sino que, muchos cristianos, hacen con sus vidas, lo que creen que es mejor y no lo que Dios quiere.

Aunque cada cristiano fue llamado para una actividad específica en este cuerpo, Dios no está de acuerdo con la individualidad. Él es un Dios de unidad, pero no terminamos de comprender el poder del uno. Creemos que unidad, es estar juntos, pero unidad es una dinámica de vida a la cual entramos por muerte.

Vivir en Cristo, es vivir en el poder de la resurrección y antes de la resurrección, no debemos olvidar la cruz. Siempre se habla en la iglesia sobre la cruz, pero tengo la extraña sensación, de que en realidad, no se entiende mucho como funciona.

La gente puede usar una cruz colgada en su cuello, pero debemos comprender que la cruz, es un instrumento de muerte y deberíamos preguntarnos ¿Por qué motivo, para ilustrar una vida mejor, lucimos un instrumento de muerte? En realidad, la vida en Cristo, es la vida de Cristo, no la nuestra. Él nos invita a morir, para vivir en el poder de la resurrección.

Ese trabajo de la cruz, para tratar con el pecador, es el quebrantamiento. El Señor, trabaja a través de las

circunstancias para quebrantar nuestro yo. Eso no puede ser realizado en un culto. Hay gente que piensa que, si pasa al frente, después de una predicación, se arrodilla y se compromete, ya está resuelto el tema y no es así. Ese pasar al frente, o ser conmovidos por la Palabra, es muy bueno y necesario, pero la cosa no termina ahí, en realidad, solo está comenzando.

***“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos, una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”***

1 Corintios 1:10

Todos tenemos una diferente manera de pensar, diferentes gustos y preferencias. No puede haber unidad si cada quien le da prioridad a su propio pensamiento. Es clave entender que lo más importante no es lo que uno piensa, sino lo que Cristo piensa. Eso no es falta de libertad para pensar como queremos, en realidad, es todo lo contrario, es libertad por causa de conocer, abrazar y pensar con la pura verdad.

Mantenernos en el poder de la unidad como un cuerpo en Cristo es esencial para cumplir con la misión que el Señor nos ha encomendado. La obra de Dios debe ser prioridad en nuestras vidas. Tenemos que cuidar nuestro

corazón para impedir que pensamientos equivocados lleguen y nos hagan perder el rumbo. Debemos identificar también, las trampas que el enemigo quiere usar para aislarnos. El anhelo de Dios es que permanezcamos fieles en unidad con Cristo.

Debo ser sincero, como maestro de la Palabra, recorro muchas ciudades y ministerios diferentes, en el transcurso de cada año. Eso me permite, tener un panorama general de la Iglesia y una cosa es evidente en todos lados. La lucha más grande que sostenemos hoy, es con el individualismo y la independencia de los creyentes.

***“y por quien recibimos la gracia y el apostolado,  
para la obediencia a la fe en todas las naciones  
por amor de su nombre.”***

Romanos 1:5

Es imposible hablar de unidad sin obediencia, y es imposible aprender obediencia, sin llegar a ser quebrantados. Por ejemplo, hay algunos pastores, que intentan hacer que los consejos pastorales se unan de verdad, pero es en vano, ya que los líderes son fuertes en sus opiniones, tal como los miembros que los siguen y es muy difícil llegar a simples acuerdos fundamentales, porque cada uno vela por lo que cree que es suyo, defendiendo sus argumentos.

Si esto ocurre en el liderazgo, también ocurrirá en el seno de las congregaciones. Y si ocurre en general, no podemos manifestar al mundo la verdad, para que el mundo crea.

***“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”***

Juan 17:22 y 23

Entrando ya, en los tiempos del fin, vemos los sacudones del mundo actual. Estamos en plena pandemia mundial, como nunca antes se había visto. Hay millones de contagiados, de los cuales, miles y miles han fallecido. Las diferentes restricciones sanitarias, han generado una crisis económica en muchas naciones y en los mercados internacionales.

Muchos han perdido sus trabajos y no es fácil que en este tiempo, puedan conseguir otro, muchos negocios han cerrado y muchas empresas han quebrado. Las producciones basadas en la naturaleza, han caído vertiginosamente, por causa de los desbarajustes climáticos. Estamos viendo como nunca, sequías, temporales, terremotos, huracanes, granizos del tamaño de pelotas de tenis y todo tipo de fenómenos climatológicos.

La sociedad y la familia, han sido golpeadas por esta pandemia, acelerando vertiginosamente, la desconexión, la falta de comunicación, el aislamiento y la individualidad. La calle, se ha tornado insegura, peligrosa, triste y sospechosa de toda mala intención. Hemos entrado en un tiempo que muchos consideran el último trato de Dios para que los seres humanos puedan volverse a Él.

Pero aclaro, lo que estamos viendo, no es el juicio de Dios, eso ya llegará. Lo que estamos viendo, es la consecuencia del pecado y la maldad de los hombres, que ha crecido de manera exponencial. Pero cuidado, porque Dios está permitiendo todo esto, para tratar, no solo con los impíos, sino con toda la iglesia en general.

En los últimos años, el Señor, nos ha estado llamando al compromiso, a la entrega y a salir del egoísmo, el exitismo y el egocentrismo institucional, ministerial o personal. No hemos escuchado el llamado de Dios al compromiso con la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (**Efesios 4:3**). Por lo tanto, avizoro un claro quebrantamiento de las fortalezas pensantes y la dureza de corazón en los hijos del Reino.

El Señor nos habló muchas veces y si no escuchamos, Él obrará con poder, quebrantando nuestro ser exterior, hasta que fluya con libertad el Espíritu y en la verdadera

unidad, podamos manifestar al mundo la Persona de Cristo y no nuestros supuestos logros ministeriales o personales.

Dios no tiene problemas con que nos vaya bien en la vida, por el contrario, se deleita en ello, pero si no comprendemos que ahora vivimos en Él y para Él, y que todo lo que hacemos debe dar gloria a Su nombre, no hemos entendido nada.

Si nuestro hombre exterior es quebrantado, podemos liberar el Espíritu y tocar a otros con poder, es el Espíritu de Dios, en comunión con nuestro espíritu, el que debe tocar el corazón de los demás. Es el Espíritu de Dios el que penetra la oscuridad del hombre, impartiendo la vida, que es la luz de los hombres (**Juan 1:4**). Cuando esto sucede, no hay oposición que pueda impedir que, los escogidos sean salvos. Pero cuando el hombre exterior limita al espíritu, Dios no tiene manera de fluir por medio de nosotros, y el evangelio no puede ser liberado.

Debemos tomar, clara consciencia de esto y humillarnos voluntariamente, dejándonos llevar y entregando toda fortaleza personal, antes de que debamos ser duramente quebrantados. Los tiempos urgen nuestro compromiso, ruego a Dios que podamos comprender esto, para no sufrir más de la cuenta, y seamos una generación de bendición para el mundo.

Lamentablemente, muchos, a causa de reacciones totalmente almáticas, otros por su falta de rectitud de corazón, y otros por su carnalidad, son generadores de pleitos y divisiones en la iglesia. Incluso, algunos, terminan siendo instrumentos del diablo. Tal vez, sin darse cuenta realmente de que eso es así, pero lo hacen.

***“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?”***

1 Corintios 3:1 al 4

Esto que vivimos hoy, no es una novedad, aun la iglesia del primer siglo, iglesia que tanto admiramos, tenía serios problemas de unidad. Pero es lógico, esa es la esencia del ser humano. Basta mirar al mundo, y encontraremos que, si el hombre se une, es capaz de todo, el problema es que al igual que hizo en la torre de Babel, sabe unirse para lo malo, pero le cuesta mucho unirse para el bien.

El motivo es simple, la única manera de desear el bien, sin orgullo, sin pretender reconocimientos, renunciando a derechos, amando al prójimo como a

nosotros mismos, es despojándonos de la vieja naturaleza que está viciada, y muriendo a su pecaminosa manera de vivir. Es renovándonos en el espíritu de nuestra mente, y vistiéndonos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (**Efesios 4:23 y 24**).

No hay forma de hacer esto, fuera de la vida de Cristo, que es el Nuevo Hombre. Despojarnos del viejo hombre, salir de los celos, las contiendas y las carnales disensiones, es el verdadero quebrantamiento. No hay otra manera de hacerlo. Jesús nos enseñó la entrega voluntaria y sin abrir la boca, pero lamentablemente, nosotros gritamos y pateamos negándonos a la cruz.

***“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa”***  
Santiago 3:13 al 16

He visto que muchos divisionistas, son hermanos de verdad y no son malos a propósito; en su mayoría, son inmaduros o carnales, todavía llevados por engañosos sentimientos. Necesitan dejar atrás su vieja manera de pensar (**Romanos 12:1 y 2**); necesitan recibir todo el

consejo de Dios, y ponerlo en práctica, por lo tanto, requieren de amonestación y disciplina, parte intrínseca del amor y la verdad. Necesitan limpiarse de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Simplemente necesitan atravesar, los portales del quebrantamiento.

En definitiva, todos lo necesitamos, porque la verdadera unidad que Dios propone, no es que nos juntemos todos, en alguna reunión para cantar las mismas canciones, la verdadera unidad, es la comunión espiritual y esto no es un simple intercambio de opiniones, besos y canciones, sino el contacto de nuestro espíritu con el espíritu de todos los hermanos. Esto es mucho más profundo que estar juntos en un salón.

Para que haya verdadera comunión espiritual entre los hermanos, y funcionar con verdadera revelación, de lo que significa la comunión de los santos, es imprescindible que el Señor, por Su misericordia, quebrante nuestro ser natural y derribe a nuestro hombre exterior. Solo así, seremos como corrientes de aguas, alimentadas del mismo Trono y que al fluir, vuelven a unirse, para ser un solo río que inunde la sequedad de todo territorio.

***“Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se***

***convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará”.***

Isaías 35:6 al 8

El camino para la unidad, es el camino de la santidad, porque santidad, no es mezcla, es pureza espiritual, es el nuevo ser, sin contaminación del alma y de la carne. Ese camino, no puede ser transitado por Satanás, ni por ninguno de sus emisarios. Ese camino, es el que debe transitar la iglesia y se terminarán las falsas unciones, las falsas doctrinas, los falsos ministros, los falsos hermanos, las falsas iglesias, simplemente, la santidad, provocará una unidad verdadera y ámbitos de unción, que harán imposible, toda maquinación diabólica y tornará a la iglesia, verdaderamente efectiva.

Una vez que Dios haya obrado en nosotros, y haya quebrantado toda fortaleza que nos dividía y haya derrotado nuestro hombre natural, nuestro espíritu quedará abierto para dar y recibir. Podremos tocar a otros y ser tocados por la unción de los demás. De este modo, participaremos efectivamente de la comunión del Cuerpo de Cristo y el mundo simplemente creará.

El apóstol Pablo, antes de hablar de diseños, dejó una clara exhortación a la unidad verdadera, a la unidad espiritual, sin resistir el trato de la maravillosa gracia que hemos recibido.

***“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.***

Efesios 4:1 al 6



## Capítulo ocho

# El quebrantamiento por la Palabra

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en Su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y expuestas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta”.*

Hebreos 4:12 y 13

La espada es un arma tanto ofensiva como defensiva, usada para protegerse uno mismo del daño o para atacar al enemigo y vencerlo. Pero en este contexto, el autor a los hebreos, está haciendo clara referencia a una espada penetrando y partiendo nuestro ser.

Veamos y consideremos esto, porque la Palabra que es cortante como una espada de doble filo no está

mencionada para pelear contra el diablo, sino para penetrar en nosotros primero, partiendo nuestra alma, nuestras coyunturas, nuestros tuétanos y discernir los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón, no el de Satanás.

Por otra parte, he escuchado a algunos predicadores haciendo hincapié en que este pasaje dice que la Palabra es como una espada, pero no una espada. Déjeme aclarar el panorama, porque la Biblia se defiende sola y Pablo dice que la Palabra es una espada, nombrada así en su carta a los Efesios, mencionándola como parte de la armadura espiritual.

***“Y tomad el yelmo de la salvación,  
y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.***

Efesios 6:17

La espada, si puede ser usada para vencer a Satanás, de la manera en que lo hizo Jesús en el desierto, pero su función primordial, es para ir primero a las profundas dimensiones de nuestro corazón y partir, lo que es del alma, de lo que es del espíritu. Eso no es otra cosa, que producir quebrantamiento, a través de la revelación.

Con esto deseo dejar en claro, que muchas veces somos quebrantados por la revelación y no necesariamente con adversidades. Lo primero que hace la Palabra es penetrar nuestro corazón y, si viéramos una espada

verdadera atravesando el corazón de una persona, solo estaríamos en presencia de una muerte, porque no se puede sobrevivir a una estocada en el centro del corazón.

La espada de Dios, puede llegar a las coyunturas y los tuétanos, que en realidad son partes bien profundas del ser humano. Si quisiéramos dividir las coyunturas, deberíamos separar los huesos, pero si quisiéramos dividir los tuétanos, deberíamos cortar totalmente hasta lograr separar ambos miembros. Pero aquí, se mencionan dos elementos que son más difíciles de dividir, o bien diría, imposible de dividir, que son el alma y el espíritu. Solo Dios puede hacer algo así. Por eso, el quebrantamiento por la Palabra, es profundo y determinante.

Sin embargo, la virtud de la espada es que es viva y eficaz, con lo cual, podemos estar seguros, que así como mata nuestro yo, la palabra de Dios nos dará vida y no muerte. La muerte viene, cuando solo tocamos la letra, pero si nos toca la Palabra viva, habrá resurrección. Y si no recibimos vida, simplemente es, porque no hemos tocado la palabra de Dios.

Algunos han leído toda la Biblia, pero no han tocado la palabra de Dios. Esta, cuando nos toca, nos quebranta para vivificar nuestro ser, no para dejarnos en una tumba.

Sólo podemos afirmar que hemos tocado la palabra de Dios en la medida en que toquemos la vida.

La palabra de Dios no sólo es viva, sino también eficaz. Es viva en su naturaleza, y eficaz en provocar en nosotros, la revelación de la perfecta voluntad de Dios. La palabra de Dios nunca vuelve a Él vacía; siempre lleva fruto y produce resultados (**Isaías 55:10 y 11**). La palabra de Dios viene a nosotros para quebrantar nuestro yo y abrir camino a la vida del Espíritu.

***“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?”***

Jeremías 23:29

Por otra parte, la Palabra, es como un martillo que produce quebrantamiento. El ejemplo, más claro que encontró Jeremías, es el de una piedra, ya que él mismo, había recibido de Dios, que su pueblo, necesitaba recibir un corazón nuevo para que pudieran conocerlo, a Él y a su perfecta voluntad (**Jeremías 24:7**).

Yo soy un comunicador de la Palabra y he visto miles de veces, de qué manera, el Señor trabaja en sus hijos a través de la revelación. Tal vez, las personas piensen, que yo soy el encargado de impartirles, pero no tienen ni idea, de la forma en que la Palabra me quebranta a mí.

Yo paso mucho tiempo en mi oficina leyendo, escribiendo y meditando en la Palabra de Dios. He descubierto, que el trato de Dios, a través de Su Palabra, me quebranta continuamente y al hacerlo, me deja en los portales para ingresar a nuevas dimensiones.

Deseo compartirles esto a todos, pero fundamentalmente a quienes son, ministros de la Palabra. Es vital, que la espada de doble filo, o como dijo Jeremías, el martillo de Dios, quebrante nuestro ser, antes de que podamos transmitir efectivamente la voluntad de Dios. Jesús dijo a los religiosos:

***“Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre”***

Juan 8:38

En otras palabras, ustedes escuchan algo y lo repiten, pero yo he visto en persona, lo que estoy hablando. Los ministros de la Palabra, no debemos hablar, solo repitiendo lo que hemos oído, porque nunca seremos eficaces, debemos hablar, solo cuando hemos atravesado el portal, para ver en persona, lo que luego debemos transmitir.

Solo el quebrantamiento, nos posiciona para ver. Lo demás, puede ser conocimiento adquirido, teología y opiniones, pero nunca revelación. La revelación es el resultado de atravesar los portales y ver. Sin

quebrantamiento, solo tendremos información y con información, no se puede dar vida.

Cuando yo era un joven evangelista, no comprendía esto. Recuerdo que escuchaba a ciertos predicadores, que bendecían mi vida y en ocasiones, expresaban alguna frase sencilla o algún principio más profundo y lograban conmover a los oyentes. La gente era quebrantada y lograban una reacción extraordinaria. Por supuesto, yo también era conmovido, por tal motivo, cuando me tocaba predicar a mí, trataba de decir, exactamente lo mismo que había escuchado de esos ministros. Incluso podía llegar a decirlo, con la misma entonación o efusividad. Sin embargo, no obtenía nada en los oyentes.

Esa situación me frustraba un poco, porque no entendía, el motivo, por el cual, el Señor usaba a esos hombres y si yo decía lo mismo, nada pasaba. En mi ignorancia, lo atribuía a Dios, pensaba que Él, soberanamente determinaba usar a otros y no a mí. Eso me provocaba una gran frustración y calaba mi confianza.

Pero con los años, pude comprender, cuál era el verdadero motivo de esa supuesta diferencia, entre algunos ministros con más experiencia y yo, que era un apasionado evangelista. El Señor, nunca produce en nosotros, todo de golpe, Él trabaja en nosotros, llevándonos a la madurez a

través de los procesos de la vida, por eso hablo de años y no de un entendimiento automático.

Me fui dando cuenta, que las circunstancias, el poder del Espíritu y la revelación de la Palabra, iban quebrantando mi persona. Me di cuenta que los golpes de espada y de martillo, me fueron forjando, al confrontarme con las duras realidades de mi ser natural. Y cada vez, que el quebranto parecía lastimarme, solo quedaba herido y sin comprender motivos. Pero cuando el quebrantamiento, mataba algo en mí, podía atravesar los portales a nuevas dimensiones.

Luego comprendí que, cada vez, que atravesaba un portal, ya no podía volver atrás, que ya no era el mismo que antes del quebranto. Que no era mi alma y que no era mi carne, las que habían ingresado ahí. Era mi espíritu, era mi ser interior. Entonces, lograba ver, lograba palpar la vida de la Palabra y al hablar, el efecto en las personas, ya no era de indiferencia o frialdad, sino de quebranto o de fructificación.

Esta realidad espiritual, me serenó de la vorágine ministerial. Dejé de intentar hacer algo y comencé a disfrutar el hacer de Dios. Dejé de esforzarme para provocar algo en los oyentes y comencé a escuchar con asombro, los testimonios de los hechos de Dios. Dejé de hacer la obra de Dios con mis fuerzas y pedí perdón, por haberlo intentado. Ya no deseo hablar de lo que simplemente oí de alguien,

solo quiero hablar de lo que puedo ver, bajo la luz del Espíritu.

***“Lámpara es a mis pies tu palabra,  
Y lumbrera a mi camino”***

Salmo 119:105

También pude comprobar, que la Palabra no debe ser utilizada para alumbrar nuestro ser exterior. La Palabra no debe ser usada simplemente para infundir ánimo. Debemos atravesar los portales y alumbrar la dimensión eterna del espíritu, para que ese conocimiento, lleno de riquezas, pueda conducirnos a la perfecta voluntad de Dios.

Los portales del quebrantamiento, son infinitos y nadie puede atravesarlos por nosotros. Me apasiona escuchar a hermanos, que han atravesado portales de pruebas, pérdidas, aflicción y circunstancias, que espero jamás atravesar, pero hablar con ellos, me revelan a Cristo, de una manera diferente, viva y eficaz.

No quiero que alguien me relate un paisaje, que vio en un documental, quiero escuchar a quienes han pisado el territorio. Quiero oír a quienes hablan de lo que han visto, no de aquellos que oyeron en el instituto bíblico y repiten los principios. No quiero oír a quienes toman un bosquejo de Spurgeon y lo repiten, pensando que, si le funcionó a él, les funcionará a ellos.

Los portales del quebrantamiento, nos dejan ante el Señor y nada es igual, después de ver su mano, obrando en las circunstancias de nuestra vida, porque quebrantamiento significa imposibilidad, rendición, renuncia y muerte de nuestro yo. Entonces y solo entonces, llega su gloriosa manifestación.

No puedo desearles que Dios los quebrante, porque algunos cancelarían con fervor mis deseos. Pero, créanme que lo mejor que nos puede pasar en la vida espiritual, es atravesar los portales del quebrantamiento. No digo, que es lindo el quebrantamiento, eso sería una vil mentira, el quebrantamiento, golpea, duele, lastima, maltrata, crucifica, pero más allá de sus portales, está la gloria del Señor y ese deleite es inigualable y nos hace eficaces de verdad.

***“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?  
Y fuera de ti nada deseo en la tierra”***

Salmo 73:25



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,  
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo  
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir  
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para  
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel  
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,  
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera  
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y  
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil  
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería  
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal **[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

## Pastor y maestro

*Oswaldo Rebolleda*



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.**

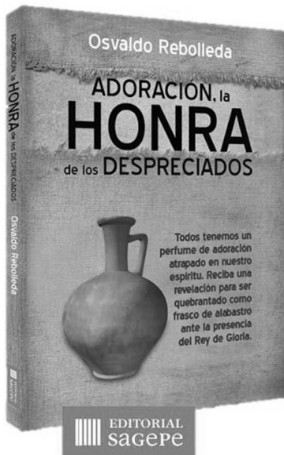
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina

Y hasta lo último de la tierra.

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

# Otros libros de Osvaldo Rebolleda

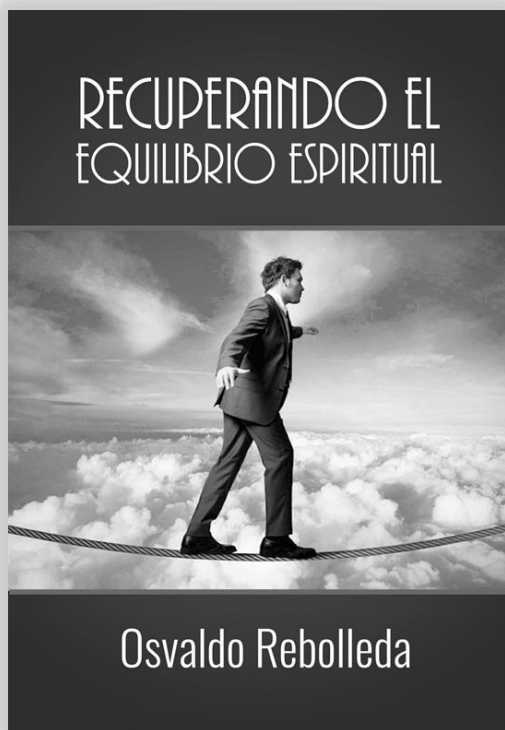


*“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”*

*“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”*



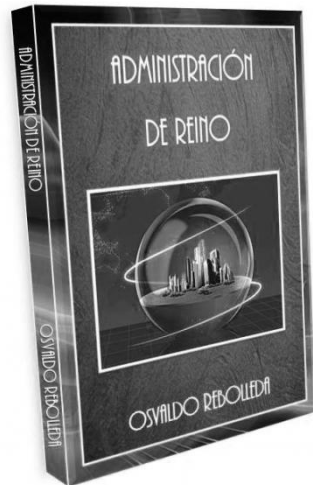
Un material que todo ministro  
debería tener en su biblioteca...

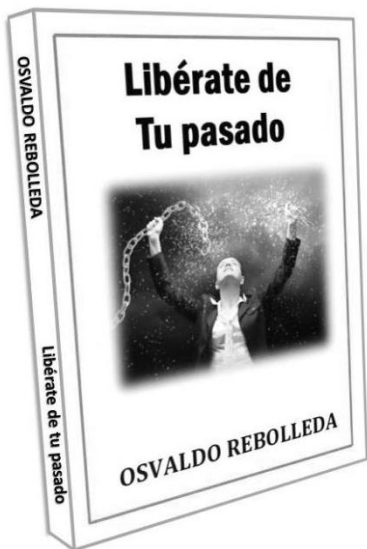


***«Todo cambio debe ser producido por Dios  
a través de los hombres y no por los hombres  
en el nombre de Dios...»***

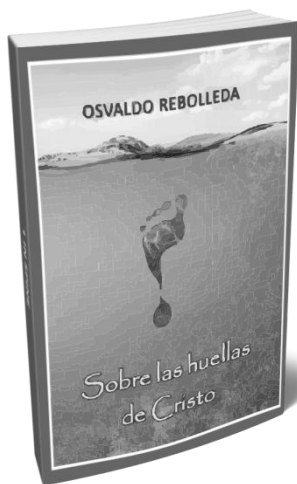
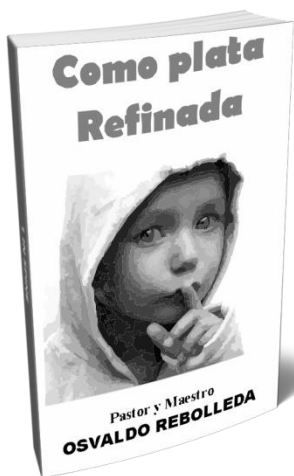


[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

